



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**El árbol que volvió a sus raíces**  
Historia de vida de un Tulancinguense nacido en 1932.

## T E S I S

que para obtener el título de  
Licenciado en Ciencias de la Comunicación

P r e s e n t a :

**Emilia Larios Hernández**

**Asesora: Dra. Francisca Robles**

México, D.F.



2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

A mi asesora, Francisca Robles, y sinodales: Emma Gutiérrez González, José Alfredo Andrade García, Leticia Martínez Eslava, Marco Antonio Cervantes González que me brindaron sus observaciones y sugerencias para mejorar y concluir este trabajo.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, a quien debo mi formación profesional.

A Silvia por apoyarme incondicionalmente a lo largo de mi vida, gracias madre.

A Norma y Alejandro por todos los fines de semana que le dedicaron a este trabajo.

A Asunción por ser la primera en leer la tesis y darme sugerencias para mejorarla.

A mi Hermano “Alan” por formar parte de mi vida y alegrar mi infancia.

A Raúl porque con tu ausencia mi vida tomó otro camino, gracias padre.

A Abraham por brindarme su apoyo para cerrar esta puerta.

A mi Abuelo “Pepe” por contarme y dejarme contar su historia.

A mi Tío Abuelo “Chucho” por narrarme los relatos inconclusos.

A todos aquellos que me han apoyado a lo largo de mi vida.



## Índice

Introducción .....	i
1. Miseria, hambre, brujas y nahuales .....	1
1.1 Las raíces del árbol.....	1
1.2 Combinación de semillas .....	3
1.3 Primeros retoños.....	5
1.4 Primera helada.....	6
1.5 Inicia la temporada de sequía, la cual durará varios años .....	8
1.6 Tempestad después de la sequía .....	9
1.7 Inicia la primavera.....	10
1.8 Los retoños empiezan a crecer.....	15
1.9 Los retoños florecen .....	17
2. Trabajo y familia, el complemento ideal .....	22
2.1 Rosa, tumba y quema .....	22
2.2 Primera cosecha formal .....	23
2.3 Nuevas técnicas al cultivar .....	24
2.4 Nuevos avances en la conservación de la semilla .....	26
2.5 Las nuevas técnicas fracasan.....	27
2.6 La cosecha se retrasa.....	29
2.7 El cultivo aumenta y es más variado.....	31
2.8 Nuevos frutos, cosecha exitosa .....	33
2.9 El árbol crece y produce más.....	34
2.10 Nuevas prácticas para reforzar la corteza.....	39
2.11 El árbol llega a su máximo esplendor .....	41
2.12 La rama más fuerte del árbol cae .....	49
2.13 El árbol es abandonado, porque ya no se considera productivo.....	53
3. Días de invierno en soledad.....	54
3.1 Cosecha en Hidalgo.....	54
3.2 Pensión y salud.....	55
3.3 El taller de carpintería .....	56
3.4 El invierno en Tulancingo.....	58
3.5 Identidad .....	59
3.6 Sólo tres estaciones: primavera, otoño e invierno .....	61
3.7 La tranquilidad del otoño.....	61
3.8 Felicidad en primavera.....	63
3.9 El crudo invierno .....	65
Conclusiones .....	69
Bibliografía .....	73



# Introducción

## El árbol de la vida

A continuación encontrarán la saga de un hombre común, cuya fortaleza y perseverancia sorprenderá a varios lectores. José Larios Islas nació en la pobreza rural mexicana, al concluir el primer tercio del siglo XX. Desde entonces ha trabajado sin descanso, enfrentándose continuamente contra los peores pesares del hombre: el hambre y la soledad.

A sus casi ochenta años de vida sigue en pie, trabaja la madera y mantiene su hogar y una pequeña huerta con la compañía de sus mascotas. A lo largo de su vida ha vencido múltiples obstáculos, que se relatan en tres capítulos que contienen un esbozo biográfico; su historia de vida, una narración fragmentada e incompleta, pero fidedigna.

La historia de vida tiene dos dimensiones: una que nos permite explorar otra realidad, y la segunda que nos permite narrarla. En el momento que una historia de vida se fija por escrito se convierte en un discurso, el cual puede ser expositivo, una narrativa particular o también la narrativa de un sujeto. La historia de vida se apoya en técnicas de investigación, como son la entrevista a profundidad, o el análisis e investigación documental. En tanto trabajo periodístico, se abre hacia el contexto que nos permite conocer la narración ubicada geográficamente y dimensionada en el tiempo.

Para narrar la historia de vida de José Larios Islas tomé insistentemente en cuenta las cualidades básicas del estilo periodístico —claridad, precisión, concisión— y de la noticia: interés y actualidad. El estilo periodístico utiliza las cuatro formas del lenguaje —descripción, narración, argumentación y exposición— para exponer ideas, explicar situaciones y describir personas, cosas o lugares. Un buen estilo exige no sólo corrección en el orden sintáctico, también precisión



al seleccionar las palabras que exponen los conceptos, unidad temática del párrafo y coherencia entre el pensamiento y la palabra.

Me enfrenté a complicaciones previsibles para escribir este trabajo. Principalmente la cuantiosa inversión de tiempo; me tomó varios días, incluso meses, recabar la información en prolongadas sesiones de conversación. En tres ocasiones fui a Tulancingo, en el estado de Hidalgo —donde radica el protagonista de esta historia— y en cada visita me quedé varios días recabando la información que fluía enredada y dispersa.

Mi principal fuente de información —para mi fortuna o desdicha— fue el protagonista. Hago esta disociación porque no pude haber tenido una fuente mejor informada que él, pero su participación acarreó varios inconvenientes. La mayor complicación provino de la sinuosa relación que el protagonista establece entre lo que piensa y lo que dice. A José Larios le resulta difícil expresar lo que está pensando y la mayoría de las veces necesita ayuda para enlazar sus ideas; y gracias a las entrevistas me di cuenta que siempre fue un hombre proclive a la acción y de pocas palabras.

Tomás Eloy Martínez dice que el periodismo debería evolucionar por la parte de las narrativas, ya que este tipo de historias nos afectan más que la simple lectura de un cuadro estadístico o ciertos datos duros. Las narraciones suelen tener varios objetivos: conmover, sensibilizar, perturbar, llegar a las emociones; al narrar una historia estamos reflejando una vivencia, recuperando todo ese colorido y suscitando esas emociones.

Ser la periodista y al mismo tiempo nieta del entrevistado me fue de mucha ayuda. Primero porque conozco a mi abuelo desde hace más de veinte años y confía en mí; también porque la conversación ha sido un pasatiempo muy cultivado entre los dos. José Larios siempre ha tenido historias extraordinarias que contar, aunque algunas veces olvidé que la historia de ese día ya me la ha relatado antes.

Lo difícil se presentó por la forma en que mi abuelo octogenario me relató sus



hazañas. Si llegaba algún vecino o familiar se interrumpía la entrevista, y al reanudarla me contaba otro episodio diferente. En estos casos lo que hacía era no interrumpirlo, pues de lo contrario podía quedarme sin la nueva historia; entonces dejaba que me narrara todo lo que recordaba. Al momento de transcribir las entrevistas fue cuando pagué mi dosis de trabajo, pues debí acomodar sus relatos en orden cronológico.

Después de concluir las entrevistas con el actor principal procedí a corroborar las historias con mis fuentes secundarias. En este caso fueron mis tíos, mis padres y mi principal fuente secundaria, mi tío abuelo "Chucho", pues él estuvo presente en la mayoría de los acontecimientos que aquí cuento. Con todos ellos me apoyé para dar coherencia a la larga narración, ordenar los acontecimientos en el tiempo, enriquecer los relatos y también obtener fotografías y otros respaldos documentales.

Una de mis herramientas más útiles fue el teléfono, pues hice múltiples y molestas llamadas a mis tías cuando me surgían dudas. También utilicé internet para hablar con mis primos y tíos que se encuentran en otros estados. Gracias a estos avances en la tecnología pude ahorrarme mucho dinero, viajes fatigosos y sobre todo tiempo.

Son tres los capítulos que integran este trabajo. Están ordenados cronológicamente para facilitar la comprensión de la historia y seguir el ritmo de los acontecimientos. El primer capítulo está compuesto de varios relatos que sólo mi abuelo José pudo contarme. Se trata de la vida de su abuelo paterno, sus padres y la unión y separación de estos últimos. Aquí también narro los acontecimientos que para José son los más importantes en su infancia; le fueron contados en su momento por su madre y su tía.

En el capítulo inicial también se narran historias fantásticas, que a muchos les resultarán absurdas. Pero a otros les recordarán la concepción e importancia que se daba a la magia, esoterismo o misticismo en la primera mitad del siglo XX, principalmente en las poblaciones rurales del país. En el año 2010 muchas de estas historias y relatos, que han pasado de generación en generación, ya son consideradas simples leyendas y viejos mitos.



El segundo capítulo está compuesto por los dos universos más importantes en la vida de José. En primer lugar su trabajo y en segundo lugar —pero no menos importante— su familia. Todo lo narrado en este capítulo lo obtuve de viva voz del protagonista, y fue corroborado con entrevistas a sus hijos, nueras, hermanos y nietos.

Al igual que en el capítulo anterior, pero en menor medida, incluí historias fantásticas, heroicas y terribles, que sucedieron en alguna etapa de la vida de José Larios. Están acompañadas por relatos de perseverancia y lucha, en los que podemos aprender cómo vencer nuestros miedos, ascender progresivamente en el dominio de nuestras habilidades humanas y ganar seguridad en nuestras decisiones.

El tercer y último capítulo narra la vida que el protagonista tiene ahora, después de pensionarse y haber regresado a su lugar de origen, a la vuelta de su largo periplo por la Ciudad de México. En el año 2010, ya débil y envejecido, José Larios se debate en contra de la soledad, lucha contra el frío y sus achaques y limitaciones físicas. Pero no decae su ansia por seguir activo y trabajando.

En ese capítulo final también he relatado la concepción que José Larios tiene de la calidad de sus días, y los he clasificado en tres categorías. Para componer esos párrafos debí quedarme quince días en su casa, presenciar sus actos mañana, tarde y noche, acompañarlo a efectuar todos sus trámites y atestiguar su diario quehacer. Pero sin interrumpirlo ni ayudarlo. Compartí con él un tarro de pulque, bebí su té y probé su comida, comprobé su pesadez y entumecimiento por las mañanas. Y tanto como pude traté de aliviar su soledad y reconfortarlo con mi afecto.

Sin mayor espera, empecemos.





# 1. Miseria, hambre, brujas y nahuales

La infancia de nuestro personaje, José Larios Islas, estuvo marcada por graves carencias, muerte y soledad. Debemos remontarnos en el tiempo, aproximadamente al año 1880, para conocer la vida de su abuelo. El relato principal de esta primera parte se desarrolla entre las décadas de 1910 a 1950. En este periodo se desarrolló la infancia de los padres de Pepe, transcurrió su juventud, se conocieron y formaron una pareja. En los últimos 10 años del relato aparecen los frutos de esta relación: sus cinco hijos. Daré una especial atención a Pepe, para conocer los principales acontecimientos de su infancia.

## 1.1 Las raíces del árbol

José Larios Islas —o Pepe, como lo llaman todos sus familiares y amigos en Tulancingo, Hidalgo— es mi abuelo. Él tuvo una infancia llena de miseria, muerte y misticismo; para entender su vida es necesario remontarse al pasado y partir desde el nacimiento de su abuelo paterno, Gregorio Larios, quien llegó al mundo aproximadamente en 1880.

Mi tatarabuelo Gregorio nació en Tulancingo, pero siendo aún muy pequeño sus padres cambiaron su residencia al poblado de Huachinango, en el estado de Puebla. En este lugar creció y aprendió a sobrevivir y superarse. Con mucho esfuerzo y trabajo poco a poco acumuló riquezas; sus tierras crecieron hectárea por hectárea y la cría de borregos, vacas, puercos y demás ganado le rindieron frutos. Sin descansar, con jornadas de sol a sol siete días a la semana, su esfuerzo lo llevó a amasar una fortuna de aproximadamente un millón de pesos.

Este ritmo de vida trajo consigo consecuencias; mi tatarabuelo enfermó y ningún médico, de los que vivían en Puebla en aquella época, logró diagnosticar su enfermedad para iniciar algún tratamiento. Por lo tanto, tampoco hubo una cura. Quizá ésta fue la razón por la cual —contraviniendo las costumbres de aquella época, en donde todas las familias eran numerosas porque *"se debían tener todos los hijos que Dios quisiera mandar"*— la familia que él formó fue



pequeña. Constaba sólo de cuatro hijos: Luis, dos hermanos más, de los cuales no hay quien recuerde sus nombres, y Jesús, papá de nuestro personaje.

Gregorio Larios falleció en 1916. Luis —el hijo mayor, un hombre egoísta, flojo e irresponsable— quedó al frente de la familia. Sabedor del poder que heredaba Luis tomó decisiones que fueron fatales para el futuro de la familia. Con sus acciones, marcadas por sus defectos y su falta de inteligencia, selló el destino de sus hermanos.

El patrimonio que mi tatarabuelo logró reunir durante toda una vida de esfuerzo y trabajo (hectáreas de árboles de madera fina, ganado, establos y una casa con más de 10 habitaciones) Luis lo dilapidó relativamente en poco tiempo. Vendió paulatinamente todos los bienes por cantidades ridículas; el dinero obtenido lo gastó en parrandas y mujeres dejando finalmente a su familia en la ruina.

El machismo y las tradiciones prevalecían sobre los demás valores. La opinión, consentimiento u oposición del resto de la familia (en este caso de su madre) no se tomaban en cuenta; las decisiones del padre o del hijo primogénito no se discutían, se acataban le pesara a quien le pesara.

No hubo manera de evitar las malas decisiones que Luis tomó, y en consecuencia la familia quedó en la más completa miseria. Sus hermanos, aún pequeños, se vieron forzados a trabajar para subsistir, aprendieron a luchar y a vivir preguntándose por lo que comerían al día siguiente. De esta manera transcurrió la niñez y adolescencia de Jesús, padre de mi abuelo.

Contexto histórico
<p><b>1876.</b> El 10 de enero Porfirio Díaz proclamó el Plan de Tuxtepec contra el presidente Lerdo.</p> <p><b>1905.</b> Huelga de los obreros de la Cananea Consolidet Coper en Sonora.</p> <p><b>1907.</b> Represiones por las fuerzas armadas porfiristas. Nace Frida Kahlo.</p> <p><b>1909.</b> Porfirio Díaz anuncia que aspira a un nuevo periodo presidencial.</p> <p><b>1910.</b> Última reelección de Porfirio Díaz. Plan de San Luis. El 20 de noviembre comienza la lucha de la Revolución Mexicana. Fundación de la Universidad Nacional de México.</p> <p><b>1911.</b> Tratado de la ciudad de Juárez. Madero llega a la presidencia de la República. Plan de Ayala. Ruptura entre Madero y Zapata. Levantamiento diversos en contra del gobierno maderista.</p> <p><b>1913.</b> El 14 de febrero Madero renunció al poder y, para cubrir los trámites legales, Pedro Lascuráin asumió el cargo de presidente durante 45 minutos; nombró Secretario de Gobernación a Victoriano Huerta y renunció inmediatamente. El 18 Huerta y Félix Díaz firmaron el Pacto de la Ciudadela que entregaba al primero el poder ejecutivo. Decena Trágica, asesinato de Madero. Proclamación del Plan de Guadalupe. Carranza da inicio a la Revolución Constitucionalista.</p>
<p>Fuentes: <i>Orozco, Fernando, Gobernantes de México.</i> Delgado Carranco, Susana M. <i>Historia de México.</i></p>



La madre de mi abuelo, Justa Islas, nació poco después de que estallara la revolución en 1910. Debió ser en el estado de Hidalgo, pero ni ella recordaba el lugar ni la fecha precisa. Nació en una familia desposeída de todo, por lo cual su abuela materna la mandó a trabajar a San Bartolo, estado de Hidalgo. A los seis años aprendió a hacer tortillas, tlacoyos, sopes y quesadillas. Su jornada superaba las doce horas, sin recibir un salario por su trabajo; su único pago era la comida, la cual de ninguna manera era abundante. Su patrona jamás tuvo en cuenta que era una niña y fue tratada como un animal de carga.

Tradiciones
<p>En cuanto a la fecundidad, en 1930 las mujeres en México tenían más de seis hijos en promedio; tres veces más de los que tenían en el 2000, cuando el promedio era de 2.4.</p> <p>Cuando se habla de un hijo en la biblia se trata de un varón, nacido de un padre y una madre. Llamar a Jesucristo el Hijo de Dios está estrechamente relacionado con llamar a Jesús el primogénito. Además, ser llamado primogénito implica la herencia de bienes o deudas y del liderazgo de la familia. A menudo en las Escrituras se habla de esta situación como "derecho de nacimiento". Ya que Jesús es el Hijo de Dios y el Primogénito, por lo tanto es heredero de "todo lo que tiene el Padre".</p>
<p>Fuentes: Conapo, <i>Situación demográfica de México, 2000</i>. La Biblia, <i>Juan 16:15</i>.</p>

Justa trabajó seis años en esas condiciones, hasta que un día la patrona le avisó que se mudarían a Tulancingo pues tenía otro negocio mucho mejor y ella debía atenderlo. El negocio en Tulancingo efectivamente fue mejor para la patrona, pero para la niña fue aún más duro pues sus condiciones laborales empeoraron. El trabajo se duplicó, el horario se alargó y los pedidos de tortillas, tlacoyos y sopes se acumulaban durante el día. Ella apenas tenía 12 años de edad.

## 1.2 Combinación de semillas

En 1925 aproximadamente Jesús Larios ya trabajaba como obrero en la fábrica de hilados *La Esperanza*. Era una importante empresa afincada en Tulancingo, la primera en utilizar tecnología especializada pues contaba con maquinaria pesada para la elaboración de textiles de lana. El local donde trabajaba Justa quedaba muy cerca de *La Esperanza*.

El puesto de comida se hizo famoso entre los trabajadores por sus deliciosas tortillas; tanto que hasta Jesús, que no tenía dinero, fue a probarlas un buen día. Ahí conoció a la cocinera y a partir de entonces, casi a diario, iba a saludarla aunque no siempre podía comprar algo. Jesús se dio cuenta de que Justa se portaba muy seria e indiferente cuando estaba su



patrona; ella cambiaba tanto su actitud que parecía otra persona, y esto a Jesús le molestaba. Así que decidió pasar a saludarla únicamente cuando la dueña no estuviera.

Jesús trabajaba en la fábrica como intendente. Los trabajadores destinados a ese puesto ocupaban el tiempo para limpiar cuando los demás obreros salían a comer, de modo que él podía salir prácticamente a cualquier hora, siempre y cuando no descuidara sus actividades en el trabajo. Esperaba pacientemente a que la dueña se retirara (lo que sucedía por lo regular después de la hora de la comida, porque así estaba al pendiente de su negocio cuando había más gente y podía llevarse el dinero acumulado) para pasar a platicar con la joven que le había gustado desde que la conoció. De esta manera pasó el tiempo y el amor entre ambos floreció.

Jesús y Justa aún eran adolescentes cuando decidieron casarse; ese día se pusieron de acuerdo para ir a casa de los padres de Jesús al salir del trabajo y darles la feliz noticia. Así lo hicieron y tomados de la mano iniciaron el camino hacia Huauchinango, lugar de residencia de la familia de Jesús. Al llegar a la casucha vieja que habitaba su madre se enfrentaron a la oposición del padrastro, el cual no estuvo de acuerdo con la boda al ver que Justa era casi una niña. Pero les ofreció otra opción, la cual ellos aceptaron sin dudarle porque no podían casarse sin contar con su apoyo; ésta consistía en que Justa se fuera a vivir con la hermana de su padrastro, hasta que cumpliera al menos 15 años. Así daría el consentimiento para que se unieran en matrimonio.

Ese fue el trato y lo respetaron. Justa se trasladó a casa de la tía política de Jesús, en la cual ayudaba con las labores domésticas; mientras tanto Jesús siguió trabajando en la fábrica

Contexto histórico
<p><b>1914.</b> Batalla de Torreón y Zacatecas. Villa derrota al ejército Huertista. Tratado de Teoluyan. La convención de jefes revolucionarios se reúnen en Aguascalientes.</p> <p><b>1923.</b> En el mes de julio muere acribillado Francisco Villa. En agosto se firman los tratados de Bucareli.</p> <p><b>1924.</b> Se efectúan elecciones presidenciales; gana la elección el General Plutarco Elías Calles.</p> <p><b>1925.</b> Se funda el Banco de México.</p> <p><b>1926.</b> Se inaugura el Banco de Crédito Agrícola. Inicio de la guerra cristera.</p> <p><b>1927.</b> Llegan a la capital 600 yanquis.</p> <p><b>1928.</b> Se da lugar a varios combates entre los federales y los cristeros.</p> <p><b>1934.</b> Se abrió la Universidad Socialista en Monterrey.</p> <p><b>1936.</b> Lázaro Cárdenas fundó el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela Nacional de Educación Física, el Consejo Técnico de Educación Agrícola. Creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Departamento de Asuntos Indígenas. Transformó a la CROM en CTM.</p> <p><b>1937.</b> Lázaro Cárdenas nacionalizó Ferrocarriles Mexicanos.</p> <p><b>1938.</b> Expropiación Petrolera.</p>
<p>Fuentes: <i>Orozco, Fernando, Gobernantes de México.</i> Delgado Carranco, Susana M. <i>Historia de México.</i></p>



con ahínco para poder mantener a su futura esposa. Cuando Justa cumplió quince años ya estaba en buena edad para casarse y, no habiendo más impedimento, en 1927 se unieron por fin en matrimonio con el consentimiento de la familia.

### 1.3 Primeros retoños

Justa quedó embarazada unos meses después de su boda; en 1928 nació una niña prematura que murió a los pocos días. Fue un golpe muy duro, pero ella y Jesús salieron adelante. Dos años después tuvieron otra niña, desgraciadamente también prematura, quien murió a los pocos meses de nacida. El dolor por la pérdida de sus dos hijas la destrozó tanto física como moralmente; estaba muy delgada y débil.

Los problemas en sus dos primeros embarazos probablemente fueron ocasionados por su corta edad. Su cuerpo aún no se desarrollaba bien, debido a la desnutrición y el trabajo excesivo al que estuvo sometida desde muy temprana edad. Justa tuvo un tercer embarazo y en 1932 nació José Larios Islas, mi abuelo.

A diferencia de las dos niñas anteriores, que eran de piel blanca, José nació con piel morena, muy delgado y delicado del estómago; casi siempre estaba enfermo de diarrea, a pesar de que el único alimento que recibía era la leche materna. El hecho de que el niño tuviera diarrea la mayor parte del tiempo ocasionó muchos problemas a las personas que lo cargaban. Un ejemplo es la anécdota que le contó su tía y que José recuerda como algo muy gracioso; tal vez fue el único episodio gracioso en su infancia.

Tradiciones
La fiesta de 15 años es una costumbre proveniente de las grandes culturas azteca y maya, que realizaban ritos de pubertad para indicar la entrada a la vida adulta y la aceptación de responsabilidades de las mujeres. En estas culturas, al llegar a la edad de quince años, las jóvenes salían de la familia para ir a la escuela <i>tepochcalli</i> donde aprendían la historia y tradiciones de su pueblo y se preparaban para el matrimonio. Luego, regresaban a la comunidad para celebrarles la fiesta de quinceañera.
Según las tradiciones en la década de 1930 la edad ideal para casar a las hijas era a los quince años. Las familias que podían solventar los gastos hacían una " <i>fiesta de quince años</i> ", pues era una manera de presentar a la hija en sociedad y así mostrar a la niña transformada en una mujer.
En un estudio realizado con adolescentes, la desnutrición materna pregestacional mostró dos veces mayor probabilidad de tener malos resultados perinatales —tales como nacimientos de niños prematuros y restricción del crecimiento intrauterino, incluyendo desnutrición y muerte fetal intrauterina— aunque este resultado ha originado controversia.
Fuentes: Univision Communications Inc. Revista de Posgrado de la Via Cátedra de Medicina. N° 187 – Noviembre 2008.



Una de sus tías (considerada la más bonita de la familia Larrios) llevó un domingo a pasear al parque a José. En ese tiempo la única diversión que tenían las familias era reunirse para pasear y convivir en la plaza principal, en el centro del pueblo, lo que sucedía tradicionalmente todos los domingos. Era como un día de fiesta y todos se vestían con sus mejores ropas. Había vendedores de globos, puestos de comida y la más variada vendimia.

Ese domingo la tía vistió al pequeño con un traje de marinerito, porque tenía la intención de presumirlo ante las personas que estuvieran reunidas en la plaza principal. Y así fue, dieron varias vueltas a la plaza, todos la saludaban y le decían *¡qué hermoso niño, es todo un galán!* Al inicio todo iba muy bien, pues ella logró su objetivo de llamar la atención, sobre todo cuando aclaraba que era su sobrino; así dejaba entrever que era una mujer hecha y derecha, saludable y capaz de cuidar a un bebé. También enviaba el mensaje oculto de que podría ser una perfecta esposa. El truco le funcionó porque a partir de entonces estuvo rodeada de pretendientes.

Pero llegando al jardín ocurrió algo terrible e inesperado ¡a José le dio diarrea! ensuciando su ropa y desgraciadamente también la de su tía. Totalmente apenada, ella corrió rumbo a su casa, donde pudo limpiarse, cambiar su ropa y hacer lo mismo con José.

En esa época no existían los pañales desechables. Se utilizaban pañales de tela de algodón, los cuales no retenían los líquidos y propiciaban accidentes como el que les he narrado. Utilizar estos pañales tenía dos puntos positivos; uno era que había muy pocos niños rosados, ya que sus madres les cambiaban el pañal tan pronto se daban cuenta que el niño se había mojado; el segundo punto, y más importante para nuestro planeta, es que no contaminaban el ambiente como sucede ahora con los pañales desechables.

#### **1.4 Primera helada**

*El porvenir de un hijo es siempre obra de su madre.*  
Napoleón Bonaparte

Jesús fue despedido de la fábrica textil, poco después del nacimiento de José. Sin trabajo ni dinero, a Justa no le quedó más remedio que retomar su antiguo oficio de hacer y



vender tortillas de maíz. A pesar de su esfuerzo no mejoró la situación económica de la familia, en primera porque la única fuente de ingreso era la de Justa, ya que Jesús no trabajaba; y en segunda porque algunos clientes pedían fiado y no pagaban las tortillas. Esta situación afectó directamente la crianza del niño.

José —o Pepe como todos le decían— tenía seis meses de edad y sólo se alimentaba de leche materna y pulque. Debido a la situación económica por la que atravesaba la familia sus padres no podían cuidarlo igual que antes, pues Justa trabajaba todo el día; se levantaba en la madrugada para moler el nixtamal y después, ya hecha la masa, hacer tortillas sin descanso. Al final tenía que limpiar su puesto, para iniciar igual al siguiente día; el trabajo era muy cansado y pesado para ella sola.

En Tulancingo se acostumbraba darle a los niños un vaso de pulque a la hora de la comida. Justa lo bebía desde que era una niña, lo mismo que Jesús; sólo que a él sí le afectó este hecho y con el tiempo se volvió alcohólico, motivo por el cual Justa creyó que había sido despedido de la fábrica. Jesús no trabajó durante varios años. Cuando nació en 1935 su cuarto hijo —Jesús o Chucho, de cariño— tuvieron que ir a vivir un tiempo a Real del Monte (la zona minera del estado de Hidalgo), en donde esperaban vender todas las tortillas que hiciera Justa a los trabajadores que laboraban en las minas. De esta manera transcurrieron algunos meses.

Pepe recuerda que su madre le amarraba a su hermano Chucho en la espalda, para que lo cuidara mientras ella se ponía a vender tortillas y lo mismo hacía cuando iban al río a lavar la ropa. Con el tiempo Pepe aprendió a colocarse a su hermano sobre el pecho, para así poder sentarse a la orilla del río y meter los pies en el agua, ya que eso se los refrescaba. En el verano el sol calentaba tanto el suelo que las personas que andaban descalzas se quemaban las plantas de los pies; y eso le sucedía a Pepe, ya que ni él ni su familia usaba zapatos.

Cuando el pequeño Chucho empezó a caminar la situación se tornó muy difícil, ya que Pepe era aún muy pequeño para cuidar a su hermano todo el tiempo. Justa pensó preocupada que en cualquier descuido Chucho podría caer a una barranca; o peor aún, al interior del



respiradero de alguna mina. Así que ella decidió que lo mejor sería regresar a Tulancingo.

Jesús no quería abandonar Real del Monte porque se había hecho amigo de varios mineros que alimentaban su vicio. A diario le regalaban tarros de pulque y así podía tomarlo sin preocuparse por trabajar para conseguirlo. Por ese motivo tuvieron varias discusiones, pero finalmente Justa logró convencer a su esposo de regresar a Tulancingo, aunque desde ese momento su relación como pareja empezó a decaer.

### **1.5 Inicia la temporada de sequía, la cual durará varios años**

Tenían pocos días viviendo en Tulancingo cuando Jesús comunicó a la familia que prepararán sus cosas, porque se irían a México para trabajar con su hermano Luis. Justa — desilusionada, muy cansada y sin encontrar otra salida— no tuvo más remedio que aceptar la decisión de su esposo. Jesús no recordó la personalidad nefasta de Luis, o no le importó exponer a su familia a la irresponsabilidad, egoísmo y avaricia de su hermano.

Cuando llegaron a México de nueva cuenta Justa esperaba un hijo. Al igual que en sus dos primeros embarazos estaba demasiado delgada y débil, no podía trabajar y lo que más la enfermaba era presenciar el trato injusto que su hijo mayor recibía de su cuñado. Pepe recuerda que su tío Luis era pintor de brocha gorda, lo mantenía trabajando casi todo el día y no le daba dinero alguno por el trabajo que él hacía. También era manipulador y explotador y apenas les daba lo mínimo necesario para comer.

Justa comprendió que se repetía la misma historia ¡su hijo estaba siendo explotado, como lo fue ella cuando también era pequeña! Sentía mucho coraje por esta situación, pero no podía hacer nada, su cuerpo no respondía y estaba demasiado cansada. Justa en el invierno de 1936 tuvo un hijo varón, prematuro, en un parto muy difícil, de talla muy pequeña y delgado, al cual le pusieron el nombre de Agustín. A los pocos días del parto sucedió algo que ella no esperaba; Jesús, su esposo, los abandonaba para irse con otra mujer.





Sacando fuerzas de la nada Justa decidió regresar a Tulancingo, pero en esta ocasión solamente acompañada de sus tres hijos. Al llegar rentó un cuarto pequeño, con el suelo de tierra y las paredes de cartón; en el mercado consiguió cartones que tendía en el suelo para dormir con sus hijos. Una caritativa señora, al ver su situación, le regaló un comal y recipientes que le sirvieron para reiniciar un negocio que conocía muy bien: preparar masa y hacer tortillas. Esta señora conocía a Justa desde que era una niña, cuando llegó por vez primera a Tulancingo a trabajar vendiendo tortillas; nunca antes alguien le había tendido la mano desinteresadamente.

A pesar de estar tan delgada y débil Justa retomó el trabajo, sólo que ahora también tenía que cuidar a sus tres hijos. Además se enfrentó con un gran problema, pues había personas que le pagaban en el momento de la compra venta y otras que abusaban de su bondad, le pedían fiadas las tortillas y le pagaban días y a veces hasta semanas después. De esta manera, con mucho esfuerzo apenas lograba reunir dinero para pagar la renta del cuarto que habitaba.

Pepe, el mayor de los tres hermanos, ayudaba a su madre a hacer tortillas, limpiaba y también cuidaba a sus hermanos. Él era un niño y aún no entendía lo que significaba que una persona pidiera las tortillas y después le dijera "*no tengo dinero, después le pago*", pero intuía que era algo muy malo porque su mamá se entristecía o se enojaba.

Justa enfrentó una crisis económica muy grave. Pepe recuerda que su mamá tenía el pelo largo hasta el tobillo, pero lo tuvo que vender en una ocasión para completar el pago de la renta. El dinero que ganaba no le alcanzaba para cubrir sus necesidades y cuando sus hijos le decían que tenían hambre la dejaban al borde de las lágrimas. Por eso empezó a recoger las sobras que la gente tiraba en el mercado, para alimentar a sus hijos.

## **1.6 Tempestad después de la sequía**

Una noche, que a la familia le pareció muy rara, murió el pequeño Agustín víctima de las brujas de Tulancingo. En ese tiempo la gente creía que las brujas buscaban a los bebés que aún



no estaban bautizados, para alimentarse con su sangre porque se pensaba que eso las mantenía jóvenes y fuertes.

Pepe recuerda que esa noche vio bolas de fuego volando por el bosque y el cielo, se podía oler el miedo y la gente corría asustada buscando protección en sus casas. Justa acostó a sus dos hijos y entre los cartones puso unas tijeras abiertas en forma de cruz para protegerlos. Ella se acostó con Agustín en un pequeño catre que le habían obsequiado, pero al día siguiente el bebé amaneció muerto debajo del catre. Las brujas le habían chupado toda la sangre.

Justa se sintió muy mal por no darse cuenta en qué momento pudo haber sucedido esta desgracia. De lo único que tenía certeza era de que las brujas se posaban sobre las casas y dejaban caer sobre los niños un hilo delgado negro, a través del cual le chupaban la sangre a sus víctimas.

El pequeño cuerpo de Agustín se velaba en el cuarto donde vivían cuando llegó el señor Ismael Cervantes, un comprador asiduo de tortillas que nunca quedó a deber nada porque tampoco nunca pidió prestado. A Pepe le extrañó la presencia de este señor y más aún que abrazara a su madre. Recordó que el señor Ismael los ayudó mucho cuando llegaron a instalarse a Tulancingo, les llevó comida, limpió el cuarto y en alguna ocasión cambió los cartones que hacían de cama cuando ya estaban muy desgastados. En esta ocasión los acompañó a enterrar a su hermanito Agustín en el antiguo panteón, en una fosa comunitaria, y durante varios meses después estuvo al tanto de ellos.

## 1.7 Inicia la primavera

*Todos venimos al mundo con las manos vacías.  
Cuanto adquirimos después es ganancia.* Sam Ewing

Justa e Ismael iniciaron una relación amorosa y empezaron a salir. Él la trataba muy bien, era un hombre bueno y los quería mucho a todos. En 1938 se casaron y se mudaron al barrio de Mimila, en Tulancingo; a partir de entonces Justa y sus dos hijos vivieron tranquilos, dejando



atrás todo el sufrimiento, hambre y maltrato que hasta ese momento había padecido la familia. Pepe recuerda que hasta ese momento él no había pensado en sí mismo; lo único que ocupaba su pensamiento era comer y ayudar a su madre, pero afortunadamente eso quedó atrás.

Un día llegó a Mimila la madrina del pequeño Chucho, pidiendo dejaran pasar a Pepe unos días en su casa de San Bartolo. No hubo ningún impedimento porque ahora Justa sólo se dedicaba a cuidar a sus hijos y a las labores propias de la casa. Se le advirtió a Pepe que era un viaje largo en el cual tendría que caminar mucho, pero él nunca se imaginó lo pesado y cansado que sería ese viaje.

Salió de la casa de sus padres a las cinco de la mañana; su tía le dijo que se tenían que apurar porque los iban a recoger en la población de Apulco, para que no caminaran mucho. Viajarían en lomo de burro desde Apulco hasta donde la pobre bestia aguantara la carga; tendrían mucha suerte si aguantaba llegar hasta San Bartolo con ellos arriba.

El viaje inició al tomar un camión que los llevó a la estación del tren, lo abordaron y siguieron hasta la última parada, para luego tomar un camino que era muy empinado y rocoso. Llegaron a Apulco pero no había nadie que los esperara con el burro, así que iniciaron su marcha con la esperanza de encontrarse en el camino con alguien que fuera a su encuentro con el ansiado animal.

La ruta avanzaba por una cañada donde no daba el sol, no había agua y era el paso de todas las mulas para ir a San Bartolo; el paisaje estaba seco y el aire les daba de frente levantando la tierra que pegaba en sus caras. Después de caminar algunas horas se sentían muy cansados y les dolía todo el cuerpo; a Pepe en especial sus pies, ya que hasta entonces nunca había usado zapatos y caminar descalzo por ese rumbo era una tortura.

Al verlo tan cansado su tía le decía para darle ánimos *¡mira, ya se ve San Bartolo; mira, ese es San Bartolo ¿lo ves?* Pepe al principio no veía nada, pero después, influido por las palabras de su tía, empezó a ver casas pequeñitas a lo lejos, al final de la cañada. Retomando



fuerza siguió caminando y caminando pero casi al finalizar el día sus pies empezaron a sangrar. No podían tomar agua de ningún arroyo, pues la tía decía que toda esa agua estaba contaminada y corrían peligro de enfermarse si la bebían, incluso podían morir; cuenta que su tía, al percatarse de esto, le dio a beber lo único que llevaba, un poco de aguardiente.

Llegaron por la noche a San Bartolo y la madre de su tía los recibió con gusto al entrar a la casa, pero al ver los pies destrozados del niño exclamó *“Dios mio, mira nada más como traes a esta pobre criatura”*. Y acto seguido comenzó a limpiar los pies de Pepe con yerbas y agua fría, con lo que el niño sintió alivio y quedó profundamente dormido.

Al otro día Pepe despertó y salió de la casa para ver como era San Bartolo. Habían llegado de noche y no pudo ver nada, pues todo estaba muy oscuro; ahí se alumbraban con velas y lámparas de petróleo pues no había energía eléctrica. Al salir su emoción no tuvo límites, nunca en su vida había visto tanta fruta junta. Estaba rodeado por árboles llenos de fruta, había tanta que hasta en el suelo estaba tirada.

Pepe nunca había conocido la abundancia y no sabía si podía comer o no la fruta, pero tenía mucha hambre; pensó que si tomaba la que estaba en el suelo no lo iban a regañar, porque esa fruta ya se había caído sola del árbol. Empezó a comerse los ciruelos que estaban en el piso, cuando súbitamente salió la señora que la noche anterior limpió sus pies gritando mientras se acercaba: *¡No, no, deja eso!* Él pensó que lo regañarían, pero cuando la mujer llegó a su lado le preguntó en un tono muy dulce... *“¿ya no te duelen tus pies?”* Pepe contestó que no y entonces asombrado la escuchó decir *“entonces súbete a los árboles, al que tú quieras y cómete lo que desees; pero lo que está en el suelo no, porque eso es para los puercos”*.

Pepe estaba muy feliz en este lugar y con todos. Nunca antes había comido tanta fruta, ni tan variada, lo único que le molestaba de San Bartolo eran los moscos que lo picaban en todo el cuerpo. Pero eso no tenía mucha importancia ya que podía comer lo que quisiera y todo era delicioso, sobre todo cuando recordaba las veces que tuvo que consumir sobras de comida que muchas veces ya estaban en proceso de descomposición.



Al siguiente día a Pepe se le ocurrió jugar con el ganado; se recostó en la paja y jugó con las crías de los puercos y borregos. Todo iba bien hasta que lo invadió una intensa comezón por todo el cuerpo, de la que no sentía alivio aunque se rascara. Fue como se dio cuenta que entre la paja había muchos moscos pequeñitos, que se adherían a su piel, le picaban y no lo soltaban. Salió de los establos y empleó mucho tiempo en quitarse los mosquitos que le recorrían el cuerpo; la comezón le duró tres días.

Su estancia en San Bartolo se prolongó siete días; fue una semana inolvidable que recordaría siempre por la deliciosa comida y por muchas cosas más. Pero sobre todo porque nunca antes se había sentido tan feliz. Exploró todo el pueblo y su viaje de regreso a Tulancingo montado en una mula fue fantástico. Después de esa primera experiencia regresó cada año a San Bartolo, y cuando su hermano Chucho creció lo llevó consigo y compartieron la fruta, la comida sabrosa y los juegos en el río.

Pepe recuerda una anécdota de uno de sus viajes a San Bartolo, cuando él ya era un adulto casado y con hijos. Ya vivía en el Distrito Federal cuando realizó este viaje en compañía de unos amigos. Juntos fueron a explorar una cueva y al llegar a la entrada notaron que no había gente, lo cual era inusual pero no les importó. Cuando entraron sintieron mucha humedad, todo el camino estaba lleno de lodo y goteaba agua de las paredes y del techo.

Se adentraron poco a poco en la cueva, poblada con estalactitas y estalagmitas. Entre más avanzaban más oscura se tornaba la cueva, poniendo nerviosos a sus amigos y llevando a algunos a sentir temor. Pero aún así continuaron su marcha hasta llegar al final de la cueva en aproximadamente tres horas. Ahí encontraron un muñeco de trapo muy bien hecho, vestido con un traje y con alfileres clavados por todo el cuerpo. Al verlo Pepe lo tomó con su pañuelo y empezó a retirar los alfileres, pero sus amigos atemorizados le pidieron que parara. Sin darles respuesta terminó de quitarlos y los envolvió en una servilleta, al muñeco lo cubrió con su pañuelo y todo lo metió en su mochila.

Sus amigos estaban muy asustados y creían que algo malo les pasaría, porque esos



muñecos los hacían los chamanes y brujos. Todos querían salir de la cueva, así que Pepe los condujo por más de dos horas hasta vislumbrar la salida. Ahí se dieron cuenta de que había mucha gente, lo que les pareció extraño, pero no querían detenerse pues les esperaban varias horas de camino para llegar a casa.

Para su sorpresa escucharon voces que gritaban “*ahí vienen*” “*ahí vienen*”; una banda comenzó a tocar y la gente ahí reunida empezó a cantar y a bailar. A Pepe y sus amigos esta situación les pareció graciosa, pues creían que la muchedumbre los confundía con otros. Al salir de la cueva llenos de lodo el sol iluminó sus cuerpos, y aún así la actitud de la gente no cambió. No había confusión, sí era a ellos a quienes esperaban. Un señor se acercó y les explicó que los había visto entrar a la cueva, y como ya habían pasado muchos accidentes en ese lugar fue a informar al jefe de San Bartolo, quien decidió esperar hasta el anochecer su salida de la cueva.

El jefe de aquel lugar era un hombre de edad avanzada, con la piel muy arrugada, ojos húmedos, cabello largo color gris y brazos delgados pero por sus movimientos seguramente fuertes; su voz se escuchaba tenebrosa y vestía con ropa blanca muy ligera. Con un movimiento de la mano y la cabeza indicó a Pepe y sus amigos que se acercarán a él. Alzó la voz y en forma brusca se dirigió a ellos; preguntó quién les había permitido entrar, qué hacían ahí adentro, si acaso estaban mal de la cabeza, si no se les había ocurrido pensar en el peligro al que se exponían al entrar a esa cueva, que mucha gente había entrado sin que jamás se les viera salir.

Cuando este señor por fin dejó de hablar Pepe se presentó dando primero su nombre, después explicó que él tenía familia en San Bartolo y cada año regresaba a visitarlos desde que era un niño, por lo tanto conocía muy bien el pueblo y sus alrededores. Dijo que él se consideraba un montañés y por ese motivo había invitado a sus amigos a escalar y caminar por el campo, que conocía perfectamente la cueva y eran varias las ocasiones en que había entrado y salido de ella y hasta entonces no le había pasado nada, que las veces que había hecho el recorrido de principio a fin nunca había encontrado cadáver de persona alguna.

El jefe no pudo o no supo qué replicar y sin decir nada más los invitó a comer a todos



ellos. Pepe y sus amigos fueron a lavarse pues estaban llenos de lodo; al dejar su mochila en el suelo recordó el muñeco con los alfileres y decidió enseñarlo al jefe. Ya frente a él sacó el muñeco de la mochila y se lo mostró, dando una breve explicación de las condiciones en que había encontrado ese fetiche. El jefe del pueblo, mostrando su temor, lo tomó entre sus manos y después de revisarlo concluyó que era una réplica del sastre del pueblo vecino. Volvió su mirada hacía un grupo de señoras que estaban cerca de la fogata y haciendo señas con la mano les indicó que se acercarán; cuando así lo hicieron les dio la orden de acompañar a Pepe para arrojar el muñeco al fuego.

Las señoras muy asustadas le dijeron que arrojara al fuego el muñeco, los alfileres y también los trapos, pidiéndole que no se quedara con nada. Él quería llevarse el muñeco pero sabía que no lo permitirían, así que prefirió hacer lo que le habían ordenado y arrojó todo a la fogata. Las señoras se tranquilizaron y lo invitaron a comer; Pepe se acercó al grupo de comilones y se alegró al ver la gran cantidad de comida y aguardiente que había, ¡todo se veía delicioso! Después de saciar su hambre y beber aguardiente nuestro personaje y sus amigos regresaron satisfechos a la Ciudad de México.

Pepe realizó este viaje cuando tenía aproximadamente 40 años y era más fácil llegar a San Bartolo porque ya había carretera. La pista la trazaron por Tenango de Doria, pero como el diablo no quería que se hiciera ese camino por eso había muerto mucha gente en su construcción. Estos comentarios se convirtieron en un mito entre los habitantes de aquel lugar.

Aquí termina esta anécdota y regreso a la cronología anterior, cuando Pepe tenía cerca de seis años y vivía con su madre y su padrastro en Mimila, un barrio de Tulancingo.

### **1.8 Los retoños empiezan a crecer**

*Todo hombre, por naturaleza, desea saber*  
Aristóteles

El primer deporte que practicó Pepe fue el fútbol. No obstante que ya tenían una casa



donde vivir y no les faltaba la comida aún eran muy pobres, no tenían ningún lujo y él carecía de cosas que otros niños sí tenían.

Pepe siempre demostró ser muy inteligente y en esta parte de su vida lo fue sin duda alguna. Vivía cerca de un estadio en donde su madre le tenía prohibido entrar; con frecuencia ella le decía que se lo iban a robar si acudía a ese lugar. Él pasaba las tardes mirando desde afuera a los niños que jugaban fútbol, era muy observador y aprendía las cosas con rapidez. De esta manera aprendió las reglas, sabía como jugar y sólo le faltaba tener un balón, tenis y, por supuesto, un uniforme.



*"¡Mi primer foto! Aquí ya no estábamos jodidos, vivíamos en Mimila. Yo soy el más grande y flaco." Fuente: álbum de la Familia Larios.*





Como a los ocho años entró al estadio y comenzó a jugar por su cuenta, siempre descalzo. Al empezar a salir de su casa, Pepe comprendió muchas cosas. En 1940 tomó conciencia de la importancia que tenía saber leer, así que volviéndose autodidacta y con mucho esfuerzo aprendió a leer.

A principios de la década de 1940 Pepe cumplió diez años y su padrastro lo inscribió en una escuela. Al principio no entendía nada, le costaba muchísimo trabajo comprender a la maestra y lo que más le pesaba era estar sentado tantas horas en un mismo lugar, escuchando temas muy distintos entre sí. Por ejemplo hablaban de la naturaleza y luego de la historia, pero lo que más le gustaba eran las matemáticas.

#### Contexto histórico

1942. Ávila Camacho declara la guerra a las fuerzas del Eje el 22 de mayo, por el hundimiento de dos barcos petroleros mexicanos por submarinos alemanes. Así inicia la participación mexicana en la Segunda Guerra Mundial. México colaboró bélicamente con el escuadrón 201. Su aportación para el triunfo de los aliados fue básicamente laboral; muchos mexicanos fueron enviados a las fábricas estadounidenses para cubrir a los hombres que se habían ido a la guerra.

1943. Se funda el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Colegio Nacional.

1944. México se incorporó a la Organización de las Naciones Unidas. Se funda el Instituto Nacional de Cardiología.

1947. Se creó el Banco Nacional del Ejército y la Armada y la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

1954. Adolfo Ruiz Cortínez estableció el aguinaldo.

Fuentes: *Orozco, Fernando, Gobernantes de México.* Delgado Carranco, Susana. *Historia de México.*

Pepe en 1944 abandonó la escuela a la edad de doce años; sólo asistió dos años porque consideró que ya había aprendido todo lo que él necesitaba saber en ese momento. A esta edad tuvo un nuevo pasatiempo; le preguntaba a la gente cómo se hacía tal cosa o para qué servía, y pedía que le contaran historias pasadas referentes a Tulancingo. En su ansia por seguir aprendiendo en 1951 a la edad de 19 años decidió terminar la primaria.

### 1.9 Los retoños florecen

En 1949 a los 17 años Pepe formaba parte de un grupo de amigos, con los que jugaba fútbol frecuentemente, pero a partir de esta edad comenzó a salir con ellos a fiestas y convivios y a cortejar a las jóvenes de su edad. Con esta intención iba los domingos al jardín en el centro del pueblo, donde sabía que se reunían los adolescentes para pasar la tarde dando vueltas al parque; hasta que alguna muchacha les sonriera.



Pepe de ninguna manera había tenido contacto con mujeres de su edad y carecía totalmente de experiencia en este campo; era muy tímido, no sabía cómo entablar una conversación y mucho menos sabía mantenerla. Sus amigos notaron las dificultades que él tenía para relacionarse con las muchachas, así que planearon llevarlo a una fiesta. El único inconveniente era que la fiesta sería en la noche y en una zona de brujas y nahuales. Por las noches en ese lugar se podían ver bolas de fuego, bailando y haciendo movimientos rápidos y distantes en el aire; parecía como si volaran y se dejaran caer para chocar unas con otras.

Pepe estaba impaciente por observar este espectáculo, que le parecía algo fantástico y digno de verse. Sólo que había una dificultad, si Pepe le decía a su madre que iba a una fiesta en un lugar así —y de noche— jamás le permitirían ir. Así que por primera vez le mintió a Justa dándole como referencia otro lugar muy distinto y tranquilo. Él no tuvo miedo y estuvo confiado, porque sus amigos vivían por ese rumbo y sabía que no consentirían que alguien le hiciera daño; ellos le prometieron que no lo dejarían solo e insistieron que no se preocupara.

Llegaron a la fiesta y los amigos del grupo platicaron por un par de horas. Después Pepe se acercó a una muchacha muy simpática, a quien no le importó que él se quitara los zapatos para bailar. En ese tiempo Pepe trataba de usar zapatos todo el día, pero se los quitaba para hacer actividades más allá de caminar; aún le lastimaban mucho y se cansaba muy rápido. Absorto en el baile no se dio cuenta en qué momento se habían ido sus amigos; estaba preocupado porque ya era bastante tarde y si no bajaba en ese momento al centro no encontraría transporte que lo llevara o lo acercara a su casa. Nuevamente buscó a sus amigos sin encontrarlos, así que decidió caminar rumbo a la iglesia del centro.

Al salir de la fiesta Pepe estaba muy nervioso, todo su cuerpo temblaba y no sabía si caminar o correr; dudando, optó por caminar. Al llegar a la esquina vio que al final de la calle había un burro grande y peludo; sintió mucho miedo pero siguió caminando sin perder de vista al animal conforme avanzaba. Por eso se dio cuenta que el burro tenía los ojos muy grandes y rojos. Lo que antes había escuchado de sus mayores lo llevó a deducir que se trataba de un nahual, porque no era normal que el burro tuviera esos ojos, que a él le parecieron demoníacos.



Pepe sudaba frío pero siguió avanzando sin poder alejar de su mente la idea de que podía ser asesinado por un nahual. Cuando rebasó al burro volteó y vio que permanecía inmóvil; el miedo le gritaba que corriera pero siguió su instinto y continuó caminando procurando no hacer ruido. Sólo faltaba una calle para llegar a la iglesia, cuando se dio cuenta que el burro ya había cruzado la calle y caminaba detrás de él como a tres metros de distancia. Siguió caminando y al llegar a la iglesia corrió despavorido, hasta llegar a la base donde abordaría el camión que lo llevaría a su casa. Ya arriba del transporte se tranquilizó al sentirse seguro rumbo a su casa.

Descansando en su casa planeó perfectamente lo que haría al otro día, reclamar a sus amigos por haberlo dejado solo en la fiesta. Al día siguiente los encontró en las canchas, les reclamó porque lo habían dejado solo y les contó su encuentro con el nahual. Ellos explicaron que no se habían ido, que andaban en la parte de atrás de la casa y lo culparon por lo que había pasado al volver solo. Le repitieron una y otra vez que tuvo mucha suerte, pero a pesar de las aclaraciones Pepe seguía molesto. Finalmente aceptó que tuvo la culpa por no buscarlos bien.

Ya habían pasado algunos días de este hecho, cuando el capitán del equipo de futbol le pidió a Pepe hablar con él. Quería confiarle algo y pedía que le guardara el secreto, ya que de lo contrario podía irle muy mal tanto a él como a sí mismo. Después de que Pepe prometió guardar el secreto el capitán confesó ser un nahual, el mismo burro que se encontró en la calle cuando salió de la fiesta. Aclaró que nunca pensó en hacerle daño, que simplemente lo estuvo cuidando hasta la salida de la Iglesia, para que ningún otro nahual — de los varios que andaban por ahí esa noche— le hiciera daño. Pepe se sorprendió mucho, no sabía si creerle o no, pero guardó su secreto por varias décadas y nunca mencionó su nombre. Le estuvo eternamente agradecido por haberlo protegido aquella ocasión.

Un año después Pepe dejó de jugar futbol con ese grupo de amigos, ya que sus partidos se hicieron poco a poco más personalizados; hasta convertirse más bien en una competencia entre ellos mismos, para saber quién era el mejor y así autonombrarse capitán del equipo. Competir por ser el mejor no le parecía agradable a Pepe, ya no era divertido jugar futbol. Él quería competir por una torta o refresco, o mejor aún, quería competir en los torneos que el



municipio y las grandes empresas organizaban, pero nada de esto interesaba a sus amigos.

En 1950 Pepe y algunos vecinos formaron un equipo de futbol, al que registraron como "*Club la Unión*". Este nombre era difícil de recordar, así que decidieron cambiarle el nombre a "*Club Necaxa*". Llegaron a ganar varios campeonatos y con estos logros atrajeron más jóvenes que querían unirse al club. Pepe y sus compañeros empezaron a aceptar a los que tuvieran recursos económicos, para que fueran ellos quienes pagaran los gastos extras. Esta idea resultó contraproducente, porque se apropiaron paulatinamente del equipo y finalmente terminaron sacando a los fundadores del club. Pepe no volvió a jugar futbol; su tiempo lo invirtió en nuevos proyectos que le permitirían seguir creciendo.

En conclusión, durante el periodo de 1910 a 1950 el país vivió envuelto en miseria, hambre y guerra. En Hidalgo la pobreza extrema orilló a que muchos de sus habitantes buscaran oportunidades en otros estados e incluso en otros países. Para la familia de Pepe fue un golpe muy duro perder todo su patrimonio en manos de su tío, un hombre egoísta que no tenía principios ni valores familiares. Este despojo marcó a la familia durante tres generaciones.

Durante la primera mitad del siglo XX, las mujeres en México no tenían oportunidades para educarse, obtener un trabajo bien remunerado o procurar su autosuficiencia. Pero en la familia de nuestro personaje fueron justo las mujeres quienes la sacaron adelante. Como en muchas otras familias mexicanas, ellas eran trabajadoras, perseverantes y —por extraño que parezca para esa época— ejercían el mando familiar. Ya que los hombres habían derrumbado el bienestar familiar, las mujeres se dedicaron a rescatarlo.

La Revolución tardó en llegar a Tulancingo. No habían escuchado de Zapata y la población hidalguense seguía aislada, debido a la pobreza que imperaba en parte del estado. Un acontecimiento los tomó por sorpresa el 26 de noviembre de 1914, cuando las fuerzas carrancistas del General Francisco Cosío Robelo transitaban por Tulancingo de forma pacífica. Un grupo villista del General Matías Méndez —al mando del Coronel Méndez Romero y el mayor Sealtiel Zárate— atacó los trenes con la tropa carrancista cuando se detuvieron en la ciudad.



El ataque fue repelido por los carrancistas y lograron expulsar a los villistas. El General Cosío Robelo se sintió traicionado por las autoridades municipales, a las que había pedido información antes de entrar a la ciudad. Descargó su ira contra la población civil que fue objeto de desmanes, vejaciones y saqueos por parte de la tropa. Un ejemplo de las atrocidades fue la toma de la catedral, la cual convirtieron en caballeriza y su mobiliario fue quemado en el atrio.

Posteriormente el general villista Matías Méndez, oriundo de Tulancingo y que operaba en la sierra norte de Puebla e Hidalgo, sorprende a las tropas carrancistas la madrugada del 3 de mayo de 1915. Bajo la orden de no dejar heridos sucede una de las peores masacres de la región. Pero lo que sorprende de este hecho es que la población no se percató del ataque sino hasta que observaron los cadáveres en las calles, debido a su tradición de detonar fuegos pirotécnicos la madrugada del día de la Santa Cruz.



## 2. Trabajo y familia, el complemento ideal

Aquí el relato principal se desarrolla en el periodo comprendido de 1950 a 1992. Conoceremos los principales acontecimientos que ocurrieron en la vida de Pepe, su migración a la metrópoli, sus múltiples empleos, su familia y su vida deportiva. En este periodo Pepe funda una familia de diez miembros, de la que está ausente, por el trabajo agotador que realizaba con jornadas de sol a sol. Aunque no vivió mucho de la cotidianidad familiar, sí recuerda a la perfección cada empleo que tuvo, qué hacía y cómo se sentía.

### 2.1 Rosa, tumba y quema

Cuando cumplió siete años Pepe empezó a trabajar fuera de su casa. Cuidaba de un niño pequeño que a él le parecía demasiado inquieto. Tomó muy en serio su trabajo y hacía lo mejor posible su actividad de niñero, pero la familia para quien trabajaba no apreció su esfuerzo. Le pagaban muy mal y lo humillaban cada vez que podían porque andaba descalzo; por estos motivos trabajó muy poco tiempo con ellos. Prefirió seguir ayudando a su madre en sus labores y haciendo favores o mandados a los vecinos a cambio de unas monedas.

La primera vez que calzó zapatos fue a los ocho años, cuando su padrastro le compró un par. Pepe estaba muy contento, porque ya no se burlarían más de él por andar descalzo. Su felicidad duró hasta el momento en que empezó a usarlos, comprobó que eran muy incómodos, le lastimaban los pies y le provocaban ampollas.

Para no provocar un disgusto a su madre los usaba dentro de su casa, pero en cuanto salía a la calle se quitaba los zapatos, los amarraba y se los colgaba en el pantalón o en el cuello. Así lo hizo por un tiempo, hasta que un día los perdió. Su madre y padrastro le dieron la regañada del siglo, pero Pepe comprendió que tenían razón. Aprendió que en el futuro debería ser más cuidadoso con sus cosas, porque todo lo que su familia tenía, lo había obtenido con grandes esfuerzos; no era justo que perdiera las cosas por su falta de cuidado.



## 2.2 Primera cosecha formal

*Saber es acordarse.*  
Aristóteles

El nuevo esposo de Justa, Ismael, trabajaba en la fábrica Santa Isabel. En esta fábrica hacían pantalones y sólo contrataban a gente mayor de 20 años; pero Pepe en 1951 pudo entrar a trabajar en ella cuando cumplió 19 años, gracias a la recomendación de Ismael. Los dueños de la fábrica conocían a Justa e Ismael; a ella porque llegaron a comer las quesadillas y sopes que preparaba; a él por que siempre había sido un buen trabajador. Por tal motivo, cuando la pareja se acercó a los dueños para solicitar trabajo para su hijo, fue suficiente su petición para que Pepe fuera aceptado como obrero en la fábrica.

Pepe estuvo conciente de lo valioso de esta recomendación, le enorgullecía y al mismo tiempo le provocaba temor que sus padres confiarán en que él sabría desempeñarse con responsabilidad, en este trabajo que le era desconocido. En cambio les prometió que nunca iba a quitarse los zapatos en la fábrica, porque sabía lo peligroso que era andar descalzo dentro de ella. No tenía otra opción, tendría que sacrificar su comodidad.

Pepe se sintió muy a gusto trabajando en la fábrica de ropa. Aprendió a hacer pantalones de gabardina, los cuales le parecían muy elegantes y en su ignorancia pensaba que eran para gente que estudiaba. Otro motivo por el cual trabajaba con mucho gusto era porque le pagaban muy bien. En los trabajos que había desempeñado anteriormente le pagaban muy poco, y así como recibía el pago por su trabajo así daba moneda sobre moneda a su mamá, sin guardar nada para sí. Pero ahora era diferente, pues consideraba que ganaba mucho dinero en la fábrica; así que empezó a dividir su sueldo, dando una parte a su mamá y conservando otra para él.

Como empezó a ahorrar su madre le aconsejó que con ese dinero comprara una cama, para que ya no durmiera en el suelo. Pero él tenía planeada otra cosa quería reunir dinero para poder comprarse una bicicleta. La cama podía esperar.



### **2.3 Nuevas técnicas al cultivar**

Después de unos meses de ahorrar ya había reunido el dinero necesario para comprar su bicicleta. Tardó más tiempo del planeado en comprarla, porque parte de su dinero se lo gastaba en la pulquería. Hasta entonces no había podido dejar de tomar pulque, acostumbrado a hacerlo desde que tenía seis meses de edad.

Ya con la bicicleta en sus manos, a todos los lugares que iba llegaba montado en ella. Todos los días salía a pasear; primero anduvo por las calles de su comunidad, después los recorridos se fueron haciendo cada vez más largos, pues su curiosidad por conocer más lugares no tenía límites. El lugar más retirado al cuál pudo llegar en bicicleta fue Tuxpán, en el estado de Veracruz. Tardó un día en llegar y dos en regresar, porque el camino era una pendiente y a la vuelta se detuvo en varias ocasiones para descansar y después reanudar su camino.

Tener una bicicleta y más aún, formar parte de un grupo de ciclistas, era una actividad muy codiciada por los jóvenes de aquella época. Pepe formó un grupo de amigos que contaban con bicicleta. Paseaban en grupo e iban a conocer diferentes lugares, a veces muy alejados de su lugar de residencia.

El viaje que esperaban con ansia y que más emocionaba al grupo de ciclistas era el que realizaban en peregrinación a la Basílica de Guadalupe. Planeaban este viaje con unos días de anticipación y acordaban partir el día señalado a las seis de la mañana. Durante el trayecto se cuidaban unos a otros y para mayor seguridad procuraban avanzar en parejas o en línea de tres. La primera y única parada que realizaban era en Pachuca, para reanudar la marcha después de descansar y consumir algún alimento. Así seguían sin tomar otro descanso hasta llegar a su destino, la Villa de Guadalupe en la Ciudad de México.

Los tiempos del viaje se planeaban cuidadosamente. Tenían que llegar aproximadamente a medio día a la Basílica de Guadalupe, permanecer breves momentos frente a la virgen, orar y por último salir. Después de descansar un rato, nuevamente tomaban sus bicicletas para iniciar





el camino de regreso, hacer la breve parada en Pachuca y finalmente procurar llegar a Tulancingo antes de que anocheciera. Todo el trayecto lo hacían contentos, animados y protegiéndose unos a otros.

Estos viajes no le parecían suficientes a Pepe, pues de verdad amaba andar en bicicleta. Por todas partes se le veía montado en ella y algunas personas le decían que estaba loco. Pero un día Pepe tuvo dolores muy fuertes en el abdomen y en la pelvis, tan intensos que acudió al doctor. Después de un examen minucioso el médico comunicó su diagnóstico: tenía hemorragia en los intestinos y el colon inflamado.

El tratamiento consistía en la toma de medicamentos, reposo absoluto por unos días, y — lo que a Pepe le resultó más relevante y grave— la prohibición de andar en bicicleta. De no seguir el tratamiento su estado empeoraría, desencadenando una serie de consecuencias que podrían llevarlo a la muerte. Con esta amenaza se derrumbaba su mundo; andar en bicicleta era una forma de vida y así podía transportarse a lugares que le provocaban paz interior. A pesar de todo el dolor que le ocasionaba dejar su bicicleta decidió seguir las instrucciones del médico. Todos los días tomaba el medicamento y guardó reposo en lo que a él le pareció mucho tiempo.

Empezó a sentirse mejor y poco tiempo después ya no tuvo ninguna molestia. Al sentirse bien de salud, pensó que podía retomar de nueva cuenta el deporte que le apasionaba, el ciclismo. Tomó la bicicleta y montado en ella inició pedaleando lentamente sin rumbo fijo; al principio no sintió ninguna molestia y por eso, con más confianza, fue imprimiendo más velocidad a los pedales. Al poco rato empezó a sentir un dolor agudo en el estómago, que se fue intensificando conforme avanzaba y lo obligó a detenerse. Comprendió desde ese momento que su carrera como ciclista había terminado.

Su padecimiento lo obligó a dejar definitivamente la bicicleta. Su ánimo decayó, sufriendo moralmente por la pérdida de una actividad que le apasionaba. Pero la depresión duró poco, porque el espíritu deportista que poseía lo llevó a pensar en un nuevo deporte, el montañismo.



## 2.4 Nuevos avances en la conservación de la semilla

*No hay recuerdo que el tiempo no borre  
ni pena que la muerte no acabe.*

Miguel de Cervantes

Tenía poco tiempo trabajando en la fábrica de pantalones cuando Pepe conoció a Ana Islas. Ella era una muchacha que trabajaba como doméstica en una casa, donde hacía la limpieza general, ayudaba en la cocina y cuidaba a los niños. Los patrones pertenecían a una familia extremadamente tradicionalista cuyas costumbres influyeron negativamente en Ana.

En la década de 1950 Ana y Pepe se conocieron casualmente en la calle, él empezó a cortejarla y con el transcurso de los días se hicieron novios; era una relación sencilla sin ningún problema al principio. Poco después —un fin de semana por la mañana, cuando estaba reunida toda la familia de Pepe— Ana llegó a buscarlo a su casa, sin previo aviso ni invitación. Después de los saludos y presentaciones le comunicó a Pepe que sus jefes no estarían varios días.

En seguida la invitaron a sentarse a la mesa y compartir el desayuno. Entonces llegó el compadre de Pepe, que vivía en Zacatlán de las Manzanas, estado de Puebla, para invitarlos a la fiesta de su pueblo. Alegres y contentos se dispusieron a hacer los preparativos necesarios, para hacer el viaje en la camioneta del compadre. Ana, en un principio indecisa, decidió acompañarlos.

### Trabajo duro y fiestas religiosas.

A las sirvientas se les llamaba *de planta* cuando trabajaban todos los días, desde las seis de la mañana hasta las diez u once de la noche. Sólo descansaban los domingos y contaban con su propia habitación, porque debido al exceso de labores tenían que dormir en la casona; de esta manera contaban con sus servicios las veinticuatro horas del día.

Hasta hace pocos años las fiestas que se organizaban en los pueblos de Hidalgo eran eminentemente religiosas. Participaban todos los habitantes del rumbo y dependiendo de la región geográfica, clima, costumbres y tradiciones del lugar, se llevaban a cabo con algunas variantes. En algunos lugares duraban varios días y en general eran alegres, bulliciosas, llenas de luz y color; había juegos mecánicos, exposiciones, baile, juegos pirotécnicos, banda de música, todo tipo de vendimia y, sobre todo, actividades religiosas en las iglesias y en las calles.

Tres días y dos noches disfrutaron la fiesta del pueblo con la familia del compadre. De regresó a Tulancingo, ya instalados todos en su casa, Pepe se ofreció para acompañar a Ana de vuelta al lugar donde trabajaba; pero ella no aceptó, argumentando que lo haría sola



algo más tarde. Pepe se fue a su trabajo y cuando regresó por la tarde le sorprendió encontrarla todavía en su casa, por lo cual empezó a cuestionar los motivos.

Preguntó si había regresado a la casa donde trabajaba y Ana contestó que sí, pero que la habían recibido muy mal. Sus patrones la ofendieron al decirle que ella ya no merecía trabajar en una casa decente, que ya no valía nada porque demostró sus bajos instintos y falta de moral al irse con Pepe a Puebla por varios días, sin haberse casado antes con él. Ana consideró que ella no merecía que la ofendieran de esa manera y dando media vuelta salió de esa casa para nunca más volver.

Pepe se sintió preocupado por Ana; no comprendía porqué le había afectado tanto la opinión de sus patrones, si ella sabía que nada de lo que habían dicho era cierto. Además, el viaje se había hecho con su madre, padrastro y hermanos; no entendía cómo podía esa gente ignorar este hecho y, más aún, que su opinión afectara tanto a su novia. De cualquier manera Pepe se solidarizó con Ana y esa noche su familia le dio posada; él le cedió su cama, durmió en el suelo y ella durmió acompañada de la hermana de Pepe.

Pasaron tres días y Ana aún permanecía con ellos. Entonces Pepe pensó poner en práctica una idea que ya tenía algunos días rondando en su cabeza. Decidido le preguntó si ella aceptaba quedarse definitivamente a vivir con él; Ana contestó que sí. Pepe creyó que ella aceptaría porque lo amaba, pero Ana continuó diciendo que no quería regresar con su familia porque sentía mucha vergüenza, por lo que habían dicho de ella en la casa de sus patrones. Sin más preámbulos, a partir de ese momento Ana vivió con Pepe, iniciando de esta manera su vida como pareja. Ambos tenían 19 años.

## **2.5 Las nuevas técnicas fracasan**

Después de unos meses de vivir en común Pepe esperaba que Ana se embarazara. Pero pasaba el tiempo y la feliz noticia no llegaba. No comunicó sus pensamientos ni sus deseos a su



mujer, para no hacerla sentir mal. Deseaba tener hijos pero por el momento decidió dejar ese asunto por la paz, debido a una serie de dificultades que poco a poco se fueron acumulando.

La joven pareja empezó a tener problemas con el resto de la familia, porque los hábitos y costumbres de este grupo no le agradaban a Ana. Por eso, en cuanto llegaba de la fábrica Pepe escuchaba las quejas de su mujer. Ana se molestaba con su suegra, porque cada vez era más frecuente que la señora Justa no ayudara en la limpieza de la casa. Además, tan pronto el señor Ismael llegaba del trabajo, él y Justa tomaban pulque hasta el punto de emborracharse; y ya ebrios los dos tiraban cosas y ensuciaban donde Ana ya había limpiado.

Esta situación le parecía insoportable y Ana comenzó a pedirle a Pepe vivir en otro lado. Ya no quería tener más problemas y mucho menos batallar con borrachos; se negaba a vivir en esa situación. Pepe hizo caso a su mujer; habló con su madre de las inconformidades de Ana y anunció que por ese motivo se irían de ahí. Justa contestó que ya se imaginaba que eso pasaría, porque Ana era una muchacha muy especial y Pepe ya lo sabía; así que no tenía nada más que decir. En lo único que no estaba de acuerdo era en que ambos se alejaran, y le ofreció un pedazo de terreno para que construyeran su cuarto; así se quedarían viviendo juntos pero cada familia con su propio espacio.



Ana, poco antes de su unión con Pepe.



Pepe aceptó e inició la construcción de una habitación en el mismo terreno. Cuando estuvo lista, lo primero que hizo fue comprar una estufa de petróleo. Se mudaron a su nueva vivienda, que por mobiliario sólo tenía una cama y la estufa. Pepe no quiso llevarse nada de sus antiguas pertenencias, pues siempre creyó que eran propiedad de su madre. Ni en esa ocasión ni en ninguna otra abusó de la buena voluntad de su mamá. Siempre le tuvo mucho respeto.

Pepe pensó que viviendo solos se terminarían los problemas con su mujer, pero desgraciadamente no fue así. Ana se descubrió como una mujer celosa, desconfiada y egoísta. Los problemas apenas empezaban.

## 2.6 La cosecha se retrasa

Ana no entendía porqué a Pepe le gustaba tomar pulque y por eso le cuestionaba la cantidad que bebía. Le reclamaba que siempre llegaba borracho y además lo acusaba constantemente de ser infiel, asegurando que lo habían visto con otra mujer. Él se defendía negando todo, pero ella no le creía.

Pepe culpaba de la actitud de su mujer a otras personas, y le decía a Ana:

— *Te traen chismes o los inventas.* Y Ana respondía:

— *A mí vienen y me avisan que es lo que haces, ¡yo no miento! ni inventó nada. Es tú maldito pulque el que te cambia y por eso me engañas...*

— *Yo no ando con ninguna mujer y tú sabías que me gustaba el pulque, te lo dije antes de casarnos, así que no me andes con chismes y diles a todas esas viejas chismosas que aquí no vengán con chingaderas...*

En 1953 la fábrica en la que trabajaban Pepe y Don Ismael cerró, y todo el personal fue despedido. Pepe buscó trabajo de inmediato en otros lugares, pero en donde sí había vacantes le pagaban muy poco, nada comparado con el sueldo de su anterior trabajo. Esta situación lo decidió a mudarse al Distrito Federal, buscando tener mejor fortuna. Él tenía unos parientes viviendo allá —el tío Luis y su esposa la tía Toña— así que pensó pedirles ayuda. Ana se fue



con él y cuando llegaron al Distrito Federal se instalaron en la casa de los tíos. Sin perder tiempo Pepe comenzó a buscar trabajo, pero contrario a lo que esperaba transcurrieron los días, las semanas y los meses sin lograr conseguirlo.

Fue una temporada muy difícil para ambos, pasaron hambre y desesperanza y eso no fue todo; la situación se complicó cuando Ana le comunicó algo que en otro momento quizá lo hubiera vuelto loco de alegría: estaba embarazada. Pero en ese momento, ahora que no tenía empleo, su emoción fue todo lo contrario. Pepe logró encontrar trabajo como obrero en una fábrica de botones, sólo que el sueldo era muy bajo. En estas condiciones en 1954 llegó a su término el embarazo de Ana, naciendo un niño al que le pusieron por nombre Jesús, pero de cariño lo llamaban Chucho.



Chucho y Raúl, los dos primeros hijos de Ana y Pepe.

El 30 de junio de 1955 nació Raúl, el segundo hijo de Ana y Pepe. Lamentablemente tampoco nació en un buen momento, pero se aseguraron de mantener bien a todos los integrantes de la familia. Pepe tenía un año trabajando en su nuevo empleo cuando los dueños tomaron la decisión de transferir la fábrica a otro estado de la República. Publicaron una lista de obreros seleccionados para que se mudaran junto con la fábrica, teniendo el trabajo asegurado.



Pepe era uno de los que aparecían en las listas, pero no estaba convencido de irse porque le pagaban muy poco. Así que, armándose de valor, decidió hablar con sus patrones y les dijo que ganaba más cuando trabajaba en la fábrica de Tulancingo. Por lo tanto les pedía que le igualaran ese sueldo o de lo contrario mejor prefería regresarse a su pueblo. Sus patrones no cedieron y se mantuvieron en su postura de no pagarle más.

La decisión ya estaba tomada; se regresaron a Tulancingo. Los tíos de Pepe decidieron irse con ellos de regreso a Hidalgo. Ya instalados en su casa Ana volvió a tener desconfianza; incluso tuvo celos de la tía Toña. Se molestaba si Pepe era amable con su tía, o si permanecía, según su consideración, más tiempo con ella. La actitud recelosa de Ana y los constantes reclamos que hacía a su esposo no pasaron inadvertidos para los tíos; por eso decidieron mejor marcharse de esa casa, para no provocar más pleitos entre Pepe y su esposa. Comunicaron la decisión a su sobrino y se marcharon. Duraron muy pocos días viviendo con ellos; los celos de Ana no dieron para más.

## 2.7 El cultivo aumenta y es más variado

En 1955 a los pocos días de haberse marchado los tíos, Ana recibió la noticia del fallecimiento de su madre. A Pepe le hubiera gustado acompañarla todo el tiempo en su dolor, pero no era bien recibido en la casa de sus suegros. Nadie de la familia de ella lo quería, así que lo único que pudo hacer fue acompañarla hasta la esquina de la casa donde velaban el cuerpo de la señora.

Ana permaneció toda la noche en el velorio de su mamá, pero en cuanto amaneció, regresó a su casa pues quería hablar muy seriamente con su esposo:

— *Mis hermanas se han quedado solas y yo no puedo dejarlas en la calle, necesito que me digas si puedo traerlas a vivir con nosotros; te prometo que a las dos más grandes les conseguiré trabajo para que nos ayuden con sus gastos...* Pepe respondió:

— *No hay ningún problema pero tienen que comer lo que tengamos, así sean puros frijoles...*



*—Te lo prometo, ellas comerán lo que tengamos, por eso no te preocupes. Al rato regreso, voy por mis hermanas...*

Al día siguiente del sepelio de su mamá Ana llegó con sus tres hermanas, Julieta, Natalia y María de Jesús. Pepe las recibió amablemente, como si fueran sus propias hermanas, les dijo palabras de ánimo reiterándoles que juntos iban a salir adelante. Con tres bocas más que mantener el poco dinero que Pepe ganaba se tuvo que estirar lo más que se pudo; durante varias semanas para lo único que alcanzaba era para tortillas, frijoles, rábanos y chiles. Ah, pero eso sí, nunca se quedaron sin comer.

Julieta era la mayor de las hermanas y encontró trabajo de maestra; Ana la ayudó mucho para que siguiera estudiando y trabajando al mismo tiempo. Todo lo que ganaba Julieta lo invertía en sus estudios, lo cual quería decir que no ayudaba económicamente en los gastos de la casa. Pasaron algunos meses viviendo en esta situación, cuando la dueña de la escuela donde trabajaba Julieta se cambió a Puebla; la hermana de Ana se fue con ella, ahí terminó sus estudios y siguió trabajando.

Natalia era una adolescente cuando —gracias a la recomendación de unos conocidos de Ana— empezó a trabajar como sirvienta en una casona de Tulancingo. Natalia hacía la limpieza de toda la casa; era tanto trabajo que en ocasiones no terminaba a tiempo para irse y entonces forzosamente se tenía que quedar a dormir en la casa de sus patronas.

Una de esas noches, que por exceso de trabajo se quedó a dormir en esa casa, sucedió algo terrible. Natalia estaba sumamente cansada y en cuanto se acostó se quedó profundamente dormida; por eso no escuchó cuando el patrón entró a su habitación y tomando por sorpresa a la pobre muchacha abusó sexualmente de ella.

Al otro día muy temprano llegó a la casa de su hermana, contándoles lo que le había pasado la noche anterior. Pepe y Ana, enfurecidos, salieron inmediatamente rumbo a la casona a reclamar por esta atrocidad. La patrona de Natalia, después de escuchar los hechos, se sintió muy ofendida por la acción de su esposo. Argumentó que ella sí lo creía capaz de cometer ese





tipo de bajas, les dio la razón y ofreció que si lo iban a demandar ella los apoyaría. Así fue; denunciaron los hechos ante las autoridades.

El patrón habló con Pepe y su familia, para tratar de librarse del castigo. Prometió entregar una casa a Natalia para remediar en algo su falta, a lo que Pepe contestó que si esto era verdad primero debía entregar las escrituras de la casa antes que ellos retiraran la demanda. Pero en ese momento Ana se volvió en contra de su esposo y molesta le dijo que no se metiera, a lo que él contestó pidiendo que no fuera tonta, pues sólo de esta manera se podría asegurar que el agresor no estaba mintiendo. Aclaró que él no lo hacía por quedarse con la propiedad, que eso era para Natalia.

Después de unos días les fueron entregados los documentos que amparaban la propiedad de la casa, que sería de Natalia de ahí en adelante. Cuando se mudó a la nueva casa no lo hizo sola; se unió ahí con un señor que le llevaba muchos años de edad, pero del cual ella estaba enamorada y era correspondida. Después de unos meses de vivir juntos tuvieron un hijo, al cual llamaron Luis. Pepe y Ana fueron los padrinos de bautizo.

## **2.8 Nuevos frutos, cosecha exitosa**

Pepe dejó el trabajo donde le pagaban el sueldo mínimo, porque tuvo la oportunidad de trabajar en una carpintería. El dueño era su amigo y le enseñó todo lo que un buen carpintero debía saber; aprendió a hacer todo tipo de muebles, cuadros, muebles sobre diseño y muchas cosas más. Ambos se convirtieron en unos verdaderos artesanos que podían hacer cualquier cosa que les pidieran en madera; formaron un buen equipo y fueron reconocidos por la calidad de sus trabajos. En ese tiempo sólo había dos carpinterías más en todo Tulancingo; como no había competencia tenían mucho trabajo y ganaban muy bien.

La familia creció con el correr de los años. En 1957 nació su tercer hijo; esta vez fue una niña a quien llamaron Carmen. Desde ese momento poco a poco se abrieron otras carpinterías,



acarreando como consecuencia que también disminuyeran los clientes. La situación llegó a empeorar hasta el grado en que hubo días y a veces semanas en que no había trabajo, en consecuencia tampoco había dinero. El negocio invariablemente iba en quiebra.

Durante el periodo de bonanza Pepe y su familia lograron crecer, tanto en número como en calidad de vida. La familia había aumentado y los gastos también; cuando la carpintería dejó de ser redituable Pepe supo que era tiempo de buscar trabajo en otro lado. No se podía dar el lujo de llegar a casa con las manos vacías, ya que ahora tenía varias bocas más que alimentar.



Después de sus dos hijos varones, Ana y Pepe tuvieron seis hijas.

## 2.9 El árbol crece y produce más

*El tiempo es un río de acontecimientos,  
una corriente impetuosa.*

Marco Aurelio

De nueva cuenta Pepe consiguió trabajo como obrero en una fábrica; le pagaban poco pero al menos era seguro tener un salario cada ocho días. A pesar de sus problemas económicos le gustaba trabajar y en esta ocasión empezó haciéndolo con mucho entusiasmo.

A los pocos días de iniciar su trabajo en este lugar llegó un amigo a buscarlo, con el propósito de invitarlo a pertenecer al Heroico Cuerpo de Bomberos. Recién se había abierto la

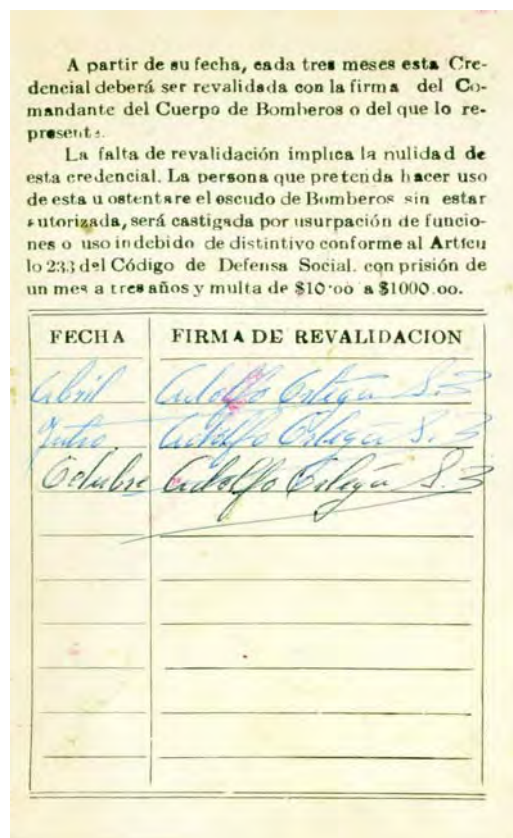


convocatoria para los que quisieran ser bomberos voluntarios; también le informó que no les pagarían nada, pero era una buena oportunidad para aprender el oficio. Pero sobre todo, lo que era más importante y satisfactorio, tendrían oportunidad de ayudar a su comunidad. Sin pensarlo dos veces Pepe contestó que si, ya que por suerte ahora tenía trabajo y su tiempo libre lo podría dedicar a ayudar a los demás. Anotó los datos que su amigo le proporcionó y formalmente se comprometió a ir lo más pronto posible.

Haciendo honor a su palabra pocos días después Pepe se presentó a lo que sería su primera reunión, que ya había comenzado cuando él llegó. El comandante explicaba que no iban a recibir sueldo alguno, tampoco tendrían seguro médico y si sufrían algún percance o se lesionaban nadie podría ayudarlos en su convalecencia. Los gastos correrían por su cuenta y si alguien llegaba a morir la familia no recibiría un solo centavo.



Identificación que acredita a José Larios como bombero voluntario del municipio de Tulancingo.



Ese era el lado negativo de pertenecer al cuerpo de bomberos; pero por el otro lado, las satisfacciones que recibirían no se podían comparar con nada. El comandante les aseguró que aprenderían cómo salvar vidas humanas, que no se iban a arrepentir de haber tomado esta decisión y, a modo de conclusión, prometió hablar a los trabajos de cada uno de los presentes para informar a sus respectivos jefes que pertenecían



a este grupo de bomberos voluntarios. Al final de la reunión Pepe, al igual que sus compañeros, recibió su primer tarjetón.

Entusiasmado, Pepe organizó sus actividades. Por las mañanas saldría rumbo a la fábrica donde trabajaba; al terminar su jornada se iría directo al cuartel, para aprender todo lo que pudiera para llegar a ser un buen bombero. Así lo llevó a cabo; cuando llegaba a la estación lo primero que hacía era ejercicio, por la noche iniciaban las clases y así todos los días aprendía algo nuevo.

#### Contexto histórico

1957. Tras un sismo, cae a tierra el ángel de la Independencia.

1959. Se crea el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Fue reprimida enérgicamente una huelga de ferrocarrileros.

1968. Matanza de Tlatelolco. México es sede de los Juegos Olímpicos.

1976. La tasa de inflación alcanzó el 27%

1979. Se funda el Banco Obrero.

Fuente: *Historia de México*. Sánchez Córdoba, Humberto. Pearson educación, México 2005.

Al terminar los dos meses de capacitación Pepe se incorporó al rol de turnos, que se hacía para permanecer de guardia toda la noche en el cuartel un día a la semana. Cuando le tocó guardia por primera vez, y todas las que siguieron, salía de la fábrica para cenar en su casa y después llegaba al cuartel. Ahí se quedaba toda la noche, junto con otro compañero con el cuál se turnaba para dormir; al otro día temprano, terminando el turno, salían a sus respectivos trabajos a cumplir con su jornada laboral.

Cada vez que le tocaba guardia significaba que no vería a Ana poco más de veinticuatro horas, y esto era suficiente para que los celos de ella volvieran a avivarse. Ana no toleraba que su esposo faltara a la casa, sin importar que sólo fuera una noche, y se ponía muy celosa. Un día que desmontó su guardia y llegó a casa Ana lo interpeló, asegurando que algunas personas le dijeron que habían asistido a la fiesta organizada en la estación de bomberos la noche que él estuvo de guardia; que se habían emborrachado y hasta llevaron mujeres para divertirse.

Pepe por supuesto negó todo y muy molesto le dijo que en el cuartel no se podían hacer fiestas, que estaba prohibido llevar a alguien ajeno al cuartel, sin importar si era hombre o mujer. El comandante fue muy claro desde el principio en este aspecto, si alguien incurría en esta falta se le quitaba de inmediato su tarjetón y jamás volvería a ser aceptado en el cuerpo de bomberos. Ana no entendía ni quería escuchar estas explicaciones, pues los celos la estaban matando y la volvían ciega y sorda.



Pepe estaba cansado de los celos de Ana y de sus mentiras; decidido le expresó que prefería que se separaran definitivamente a tener que vivir peleando todo el tiempo, por la desconfianza que ella le tenía. No era sano para sus hijos ni para ellos y prefería que cada quien tomara su camino. Ana sí entendió y escuchó esta plática, por un tiempo controló sus celos y no los externó a su esposo. En ese tiempo Ana y Pepe tuvieron su cuarto hijo, al cual llamaron José Luis. Lamentablemente enfermó de tuberculosis a los pocos días de nacido y murió. Fue un duro golpe para la familia pero lograron superarlo.

Una tarde, estando Pepe en la estación de bomberos, se escuchó la chicharra llamar dos veces y después la sirena, lo cual significaba que había un incendio dentro del municipio de Tulancingo (cuando sonaba la chicharra tres veces, significaba que el incendio era fuera del municipio). Todos se alistaron lo más rápido posible y —ya estando arriba del camión de bomberos— el comandante les informó que el incendio era en la fábrica de cobijas.

El camión llegó a la fábrica y los bomberos evaluaron que el incendio estaba tomando fuerza. De prisa, todos pusieron en práctica lo aprendido; Pepe se bajó del camión, tomó la válvula de una manguera y le gritó a un compañero apodado “*El Roble*” que le ayudara con el cuerpo de la manguera. *El Roble* se colocó en posición aproximadamente a tres metros de Pepe, para dirigir el chorro de agua; Pepe sería el encargado de abrir y cerrar la válvula para dar la adecuada presión en el líquido.

Entraron a la fábrica con manguera en mano e intentaron manipularla ¡pero no salía agua! De inmediato Pepe le gritó a su compañero que averiguara que había pasado. *El Roble* salió corriendo y un momento después regresó, gritando que los compañeros ya habían solucionado el problema. Pepe tomó con fuerza la válvula y, justo en el momento en que iba a liberar el chorro de agua, un pedazo del techo envuelto en llamas se desprendió y cayó en medio de los dos. *El Roble* logró salir sin sufrir quemaduras, pero Pepe quedó atrapado entre las llamas.

Pepe estaba rodeado; para cualquier lado que volteara veía todo envuelto en llamas. Por suerte, a pesar de lo denso del humo, alcanzó a ver una ventana pequeña y hacía ella se dirigió.



Era muy pequeña, pero pensó que no habría problema porque él era muy delgado; sin pensarlo más, rompió el vidrio y pasó a través del orificio a la habitación contigua, donde había una escalera que conducía al techo. Antes de iniciar el ascenso de la escalera tomó una de las cobijas que se encontraban en esa sección de la fábrica. Envuelto en la cobija salió al techo y se dio cuenta que ya había anochecido; el humo negro envolvía todo y no permitía ver casi nada.

Él sabía que tenía que salir de ahí porque las llamas estaban consumiendo todo a su paso. La estructura de la fábrica era de madera y estaba conciente de que el techo se vendría abajo de un momento a otro. Para no morir consumido por el fuego la única salida posible era saltar. Se acercó a la orilla de la cornisa tratando de calcular el lugar de su caída, pero el humo no le permitía ver absolutamente nada. Siguiendo solamente su instinto se dejó caer al vacío, pensando que era probable que se rompiera una pierna; pero este riesgo era preferible a morir carbonizado cuando la fábrica terminara por derrumbarse.

Pepe volvió a creer en su buena suerte cuando cayó sobre un montón de cobijas. Apenas se estaba levantando cuando se escuchó un fuerte estruendo; la fábrica se había venido abajo. Mientras todo esto pasaba, afuera de la fábrica sus compañeros fueron testigos de cómo el fuego que no pudieron controlar consumía el edificio. Aterrorizados, algunos con lágrimas en los ojos, gritaban su nombre ¡Pepe! ¡Pepe! Al escucharlos les contestó ¡aquí estoy! ¡estoy bien! Los bomberos volteaban en todas direcciones, pero no alcanzaban a verlo; muchos de ellos se envolvieron en cobijas mojadas, disponiéndose a entrar para buscar a su compañero.

Pepe rodeó la fábrica y logró llegar junto a sus compañeros, que al verlo mostraron su júbilo. Uno de ellos lo abrazó y los demás siguieron su ejemplo; formando un gran abrazo colectivo brincaron y rieron llenos de alegría. Cuando todos se calmaron le preguntaron si estaba bien, a lo que Pepe respondió que sí pero que tenían que apagar el fuego. Estuvieron de acuerdo pero le propusieron que se retirara a su casa a descansar, y que ellos terminarían de extinguir el incendio. Pepe contestó que un buen bombero nunca se retira sin haber terminado antes con el fuego. Con renovados bríos, tomaron las mangueras y acabaron con el incendio.



Días después, disfrutando la tranquilidad de su casa, Pepe reflexionó sobre lo sucedido, tomando plena conciencia del grave peligro al que estuvo expuesto. ¿Qué hubiera pasado si no hubiese visto la ventana, o si hubiera tardado un poco más en saltar de la azotea? De no haber encontrado ese escape sus compañeros lo habrían hallado todo carbonizado.

El comandante en jefe le entregó su gancho, el cual fue encontrado dentro de la fábrica cuando algunas personas del municipio removieron los escombros para limpiar el lugar. El gancho estaba muy maltratado, sin ningún rastro de pintura. Su jefe le comentó que al ver el estado en que se encontraba el gancho pudo imaginar lo dura que había sido esa experiencia para él, que tenía que agradecer a Dios por estar vivo y completamente sano.



Foto propiedad de Adolfo Ortega S.  
Desfile en la Ciudad de Pachuca Hgo.

El C. Comandante  
*Adolfo Ortega S.*  
Adolfo Ortega S.

## 2.10 Nuevas prácticas para reforzar la corteza

Lo sucedido en el incendio de la fábrica de cobijas los había unido más como equipo. A partir de ese día todos revaloraron su vida y la vieron con más optimismo. Se dieron cuenta que tenían muchas cosas en común; por ejemplo a todos les gustaba hacer ejercicio y todos tenían dos trabajos, uno que les daba de comer y otro que alimentaba su espíritu haciéndolos sentirse





héroes. Decidieron formar el grupo de bomberos más unido del estado de Hidalgo y con mucho entusiasmo participaron en desfiles, salvaron gente y siempre hubo alguien en el cuartel. Nunca se quedó una llamada sin respuesta.

Su amistad la llevaron más allá del cuartel de bomberos. Pepe les propuso formar un grupo de montañismo y empezaron a organizar salidas a lugares donde podían escalar; poco a poco fueron adquiriendo experiencia y pudieron perfeccionar su técnica. Pepe era el que siempre subía primero e iba sujetando la cuerda; también bajaba al último para ir soltándola. Cuando consideraron que ya eran expertos en la técnica proyectaron retos más fuertes.

En 1960 nació Emma, la quinta descendiente de Ana y Pepe. Afortunadamente más o menos por esta época a él le aumentaron el sueldo; y así pudo mantener a su familia que seguía creciendo y también realizar viajes con sus compañeros de trabajo. Escalaron el volcán Popocatepetl en diez ocasiones, una vez por año, y el Iztaccíhuatl cuatro veces. Según Pepe este último fue el más alto y peligroso volcán que escalaron; subían por un lado y bajaban por el otro, recorriendo todo el cuerpo del volcán. Al Pico de Orizaba fueron tres veces pero jamás lograron subir, pues había mal tiempo y por seguridad, ni siquiera los dejaban acercarse.



Desfile del cuerpo de bomberos voluntarios en Tulancingo.

Poco después pensaron en hacer recorridos portando antorchas hasta el Distrito Federal. Debían caminar para cubrir las etapas del trayecto; en cada una iba el portador de la antorcha y dos personas más que lo acompañaban caminando hasta la siguiente. Ahí los esperaban





tres compañeros, para hacer lo mismo hasta la siguiente etapa. El recorrido se terminaba en 40 horas, pues los demás compañeros se adelantaban en auto para hacer el cambio en la siguiente parada. La antorcha nunca debía detenerse, tenía que estar siempre encendida y en marcha.

La primera etapa empezaba a las ocho de la noche y llevaba subiendo hasta unas rocas llamadas “Los ermitaños”. Pepe subía primero, con dos acompañantes que permanecían detrás de él durante el recorrido, y llegaba al punto más alto a las doce de la noche; ahí encendía la antorcha y se la entregaba a sus compañeros que descendían con ella llameante. Abajo ya estaba esperando el siguiente grupo para hacer el primer relevo. La segunda fase era Tulancingo y para llegar ahí tenían que cruzar riachuelos, caminar entre rocas, pisar lodo y después caminar sobre asfalto el cual les quemaba los pies después de unas horas de marcha.

A medio camino entre Tulancingo y Pachuca se encontraba la tercera etapa. Pachuca era la cuarta y a la mitad de camino entre Pachuca y Tizayuca estaba la quinta. Tizayuca era la sexta y Tecámac era la última parada. De ahí ya era directo el viaje hasta la Basílica de Guadalupe. Para evitar contratiempos tenían calculado el tiempo que tardarían en recorrer cada lapso. Si había retraso en alguna etapa, los compañeros de la siguiente debían apresurar el paso para recuperar el tiempo. Pepe era el responsable de que todo saliera según lo planeado.

Los hijos de Pepe, ya más grandes, acompañaron a su papá en estos recorridos. Cuando su hijo Chucho recorrió una fase por primera vez no cabía en sí de orgullo, al lograr concluirla a pesar del cansancio. En 1961 nació su sexto hijo, Rubén, que también enfermó de tuberculosis y murió a los pocos días de nacido. Fue el segundo hijo que esta enfermedad les arrebató.

## 2.11 El árbol llega a su máximo esplendor

*Utilicemos el tiempo como herramienta,  
no como vehículo.*  
John F. Kenedy

La fábrica donde trabajaba Pepe tuvo problemas financieros, que no pudieron resolverse y la llevaron a la quiebra. En consecuencia liquidaron a todos los obreros. Uno de los ingenieros



Jesús Larios con uno de sus amigos del cuerpo de bomberos, a finales de la década de 1970.

que también trabajaba ahí habló con Pepe. Le dijo que se presentara en una fábrica de aluminio ubicada en el Distrito Federal y preguntara por el ingeniero Rodríguez; que le dijera que iba por recomendación de él, pues la fábrica donde trabajaban había quebrado y estaba buscando empleo. Hasta este momento había estado preocupado por la pérdida del trabajo, pero al escuchar al ingeniero se tranquilizó.

Pepe comunicó a Ana que se iría solo para trabajar en el Distrito Federal, donde viviría con su tío Luis. Sería solamente el tiempo para establecerse en un trabajo y juntar el dinero suficiente para rentar un cuarto o una casa. Su tío vivía en el centro de la ciudad, en la calle de Argentina, y con su esposa eran los encargados de cuidar, limpiar y dar mantenimiento al edificio donde vivían.

Mientras juntaba el dinero para su viaje Pepe intentó trabajar primero con otro tío, pero él no le pagaba. Después trabajó en una fábrica de muebles, pero ahí duró sólo el tiempo que le tomó darse cuenta de la mala calidad del material y lo mal que estaban hechos los muebles. Pepe les decía que esos muebles no servían porque no iban a durar, que eran una porquería y al poco tiempo se desarmarían. Nadie le hizo caso y alguien por ahí comentó que él qué podría



saber para opinar así. Pepe, molesto, contestó que sí sabía y podía ver cuando un mueble estaba mal hecho. Después de decir esto salió de la fábrica para no regresar jamás.

Pepe pudo reunir el dinero necesario para su viaje reparando muebles entre los vecinos del lugar. El día elegido para su viaje salió muy temprano, con un té y un pan como único desayuno. Llegó al Distrito Federal sin ningún contratiempo y buscó la fábrica. Al encontrarla entró y le dijo a la recepcionista que lo atendió que buscaba al ingeniero Rodríguez; ella le indicó que se sentara y esperara. Se dio cuenta que a su alrededor había otras personas, que también buscaban trabajo. No tardó mucho en llegar el ingeniero y le dijo a Pepe que lo esperara, que no se moviera de ahí y en un momento lo atendería. Pasó el tiempo y Pepe se sentía extraño, pues el lugar le era desconocido y no conocía a nadie. Después de algunas horas llegó a pensar que el ingeniero ya se había olvidado de él. Tenía mucha hambre, pero no se atrevió a moverse de ahí; además sólo traía el dinero necesario para su pasaje de regreso.

Como a las dos de la tarde salió el ingeniero; al verlo sentado en el mismo lugar, visiblemente apenado le dijo *“híjole, discúlpeme, mire nada más, no se preocupe, váyase, y yo lo llamo cuando tenga un trabajo para usted”*. Después de darle su nombre y dirección Pepe se fue desanimado, triste y con hambre. Cuando llegó a la casa de su tío ya era tarde y hacía mucho frío; su tía le dio un pan con agua caliente el cual no comió ¡lo devoró! Al ver esto le preparó una torta, que a Pepe le supo a gloria. Terminó de comer, contó a sus tíos lo que pasó en la fábrica y finalmente se fue a dormir.

No tuvo que esperar mucho; a la mañana siguiente el ingeniero le llamó para decirle que se presentara al día siguiente a trabajar. A las siete de la mañana Pepe llegó a la fábrica —llamada *Alcoa S.A.*— pero el ingeniero llegó a las diez; para esa hora ya había más personas fuera de su oficina. Cuando llegó todos se acercaron rodeándolo, pero el ingeniero se dirigió a Pepe, lo saludó y entró con él a su oficina.

Lo primero que el ingeniero le preguntó a Pepe fue su procedencia, a lo cual respondió que venía de Tulancingo pero podía vivir en México, pues su tío vivía en el centro de la ciudad



y podía darle asilo. El ingeniero le respondió que aún así perdería mucho tiempo en trasladarse, porque la fábrica estaba en Tulpetlac, Estado de México. Pepe le dijo que le diera una oportunidad y el ingeniero contestó que se presentara a trabajar al día siguiente. Pepe muy contento dio las gracias y le aseguró que no se arrepentiría, a lo que el ingeniero contestó que se dedicara a trabajar y a aprender.

Al otro día Pepe entró a trabajar a *Alcoa* junto con otros dos muchachos; los tres esperaban al supervisor para que les dijera que era lo que tenían que hacer, pero sólo veían como pasaba corriendo de un lado a otro. A los tres les dio un poco de risa verlo y comentaron que parecía un toro loco; no agregaron nada más y permanecieron parados esperando órdenes.

Por fin el supervisor los llamó, les dio un par de guantes y una franela a cada uno, indicó a los muchachos cuál área específica les tocaría limpiar y a Pepe le dijo que diariamente tenía que limpiar todo el lugar. Pepe calculó que aún afanándose mucho no tendría el tiempo suficiente para limpiar todo, y menos hacerlo todos los días. Estaba convencido que le había caído mal al supervisor.

Sin pensarlo más Pepe empezó a barrer y a limpiar, cuando un compañero de trabajo se acercó para aconsejarle que no perdiera el tiempo barriendo todo. Le aconsejó que sólo levantara la basura de las máquinas, para que no se atascaran. En ese momento el supervisor iba pasando y al ver a Pepe le pidió que lo siguiera, le quería mostrar el área que tenía que limpiar primero. Resultó ser el área por la que pasaba el ingeniero.

El supervisor le preguntó de dónde venía; de Hidalgo, contestó Pepe. En un tono burlón el supervisor le dijo que entonces no sabía nada; en respuesta escuchó de Pepe que el trabajo que

#### Indicadores demográficos en México

La tasa de crecimiento anual de la población en el periodo de 1970 a 1990 fue de un 2.6 % y en el periodo de 1990 al 2004 fue de 1.6%.

La esperanza de vida para los nacidos en 1970 era de 61 años, en 1990 fue de 71 años y en el 2004 se incremento hasta los 75 años.

La tasa de población urbana para el 2004 fue del 76 %.

La proporción de mujeres entre 15 y 49 años de edad en uniones, que utilizaron métodos anticonceptivos en el periodo de 1996 al 2004 fue de 73%. La Tasa de cobertura de atención Prenatal en este mismo periodo fue de 86%; así como los partos atendidos por personal cualificado fue del 95%.

Fuente: UNICEF. *Estado mundial de la infancia 2006. Los niños excluidos e invisibles.*



le había puesto era para chavos, y que él sabía cortar muy bien. El supervisor, burlándose, le dijo que le encargaba que el lugar quedara bien limpio, dio la vuelta y se retiró.

Pepe inició la limpieza muy molesto, pero a la media hora llegó el ingeniero. Se acercó a Pepe, lo saludó y le dijo que no se preocupara porque ya tenía su trabajo asegurado, que no le convenía pertenecer al sindicato pero sino había más remedio que él se limitara a hacer su chamba. Pepe le dio las gracias. El ingeniero antes de subir a su oficina habló con el supervisor, el cual no pudo evitar una actitud lambiscona y rastrera; era tan evidente que Pepe se dio cuenta mientras continuaba limpiando.

Transcurrieron las horas y Pepe continuaba limpiando y barriendo. En un momento dado el ingeniero salió de su oficina y permaneció observándolo, pero se veía enojado. Pepe no quería empezar mal por culpa de malos entendidos, por eso se animó a pedir que por favor le dijera si algo no lo estaba haciendo bien. El ingeniero le contestó en un tono molesto que dejara lo que estaba haciendo y trajera nada más sus guantes. También le aclaró que debía cuidar los guantes porque eran suyos mientras siguiera trabajando en la fábrica.

Llegaron al área donde estaban los lockers y le asignó uno; después llamó a un técnico y le pidió que llevara a Pepe ante el responsable de un área específica y le aclarara que lo mandaba el ingeniero. El técnico llevó a Pepe con el cortador y le dijo que lo mandaba el ingeniero como su ayudante. El cortador buscó al supervisor y le reclamó, porque sabiendo que ya tenía un ayudante no se lo había llevado él. Terminó diciendo que no le aguantaría sus juegos; el supervisor se fue sin decir nada.

El cortador le explicó a Pepe que tenía que mantener limpia la máquina y quitar toda la basura del área; no debía preocuparse, porque aún no lo pondría a cortar. Pepe contestó inmediatamente que él sabía hacerlo, pues lo había aprendido en sus anteriores trabajos. Iniciaron juntos la jornada y mientras lo hacían empezaron a contarse cosas personales. El cortador le dijo que era de Tepito y Pepe informó que era de Hidalgo; entre plática y trabajo fue transcurriendo el día. Al final de la jornada el cortador aconsejó a Pepe que no le hiciera caso al



supervisor, si llegaba a reprenderlo. Lo mejor sería que se dedicara nada más a limpiar todo y a revisar las puntas de las piezas que fueran cortando.

En estas condiciones pasaron los días. Una mañana no pudieron cortar porque no les suministraron el material. Pepe ya había limpiado todo y no tenía nada más que hacer; entonces se quedó parado, el supervisor lo vio y se acercó para decirle que no le pagaban por estar nada más parado sin hacer nada, que se pusiera a trabajar. Pepe muy enojado contestó que si quería que hiciera algo, bastaba con que se lo dijera. En ese momento llegó el cortador y le dijo al supervisor que ya se lo había dicho, que Pepe era su ayudante y él era su responsable; recalcó que era la segunda vez que se lo decía.

Pepe y el cortador se hicieron muy buenos amigos y como compañeros formaron un buen equipo de trabajo. Un día que no tenían material para cortar, y cuando ya había limpiado todo, Pepe se acercó a observar como trabajaban en el horno. Se dio cuenta que se les había acumulado el trabajo, a pesar de que en el horno se laboraba las 24 horas del día. Pensó en ayudarlos, pero primero le preguntó al cortador si no causaría algún problema; éste le contestó que era probable que sí, porque su trabajo estaba en la cortadora. Pepe insistió, diciendo que en ese momento no estaba haciendo nada; el cortador le dijo que esperara un poco, mientras pensaba en cómo resolver la situación.

El cortador fue con el supervisor y le avisó que en ese momento no tenían trabajo; por eso su muchacho iría a ayudar al área del horno, porque ahí sí tenían trabajo y Pepe quería aprender, pero en el momento que fuese necesario regresaría a la cortadora. Concluyó preguntando si le había entendido, a lo que el supervisor contestó que sí.

A partir de ese momento, cuando no tenía trabajo en la cortadora, Pepe iba a ayudar con el horno. El encargado del horno era Juan y se hizo su amigo, pues tenían muchas cosas en común; ambos nacieron en el estado de Hidalgo y les gustaba hablar de su lugar de origen. En dos meses Juan le enseñó a Pepe a manejar el horno, cómo poner las gráficas, aumentar o disminuir la temperatura y sobre todo ajustar qué tiempo debía darle a cada lote.



En estos días Pepe rentó una casa en Montevideo, en el Distrito Federal, para que su familia pudiera estar tranquila y con él. Pudo rentar esa casa gracias al ingeniero, ya que él le consiguió una ayuda económica para renta de inmueble aparte de su sueldo. Así pudo rentar algo mejor que un simple cuarto, ya que con sus cuatro hijos necesitaba más espacio.

Poco tiempo después Juan le dijo a Pepe que ya pensaba retirarse, porque ya se sentía muy cansado y quería que él se quedara en su lugar. Pepe respondió que veía difícil que esto sucediera, porque sólo tenía seis meses en la empresa y los ayudantes de Juan tenían más años trabajando ahí. Juan contestó que eso era lo de menos, porque a pesar del tiempo que tenían en ese puesto no habían aprendido ni siquiera a poner las gráficas.

Juan fue a hablar con el ingeniero y le dijo que Pepe era el indicado para ocupar su lugar, que sus ayudantes llevaban cinco años trabajando con él y no sabían siquiera poner una gráfica; en cambio Pepe había aprendido casi todo en menos de seis meses. El ingeniero y Juan se pusieron de acuerdo, salieron de la oficina para dirigirse al horno y el ingeniero mandó llamar a Pepe. Ya reunidos todos, el ingeniero les informó que Juan se iba a retirar; por lo tanto su plaza quedaría libre y se le otorgaría solamente al que demostrara tener más conocimientos y habilidades para manejar el horno por una semana.

Todos los que estuvieron presentes tuvieron la oportunidad de manejar el horno por una semana, pero ninguno en su oportunidad tuvo éxito. A Pepe lo dejaron al último y se pudo comprobar que efectivamente sí sabía cómo manejar y controlar el horno. A la siguiente semana de hacer su prueba el ingeniero informó su decisión al personal obrero: el único que pudo manejar el horno fue José Larios, por lo tanto era él quien ocuparía la plaza vacante. No contentos con esta decisión, los ayudantes de Juan decidieron ir al sindicato.

Al otro día el sindicato mandó llamar al ingeniero. Él explicó a los representantes del sindicato cómo había manejado la situación y que el único que demostró tener las habilidades para manejar el horno había sido José Larios; que en poco tiempo había aprendido a poner las temperaturas, medir los tiempos, acomodar las piezas, prender y apagar el horno. Lo interrumpió



un líder sindical y preguntó porque los demás trabajadores no sabían hacerlo, si llevaban mucho más tiempo trabajando en la empresa. El ingeniero contestó ¡por flojos!, fueron ellos los que no quisieron aprender; después de una larga discusión el sindicato aprobó finalmente a Pepe.

Ya en su oficina el ingeniero llamó a Pepe para comunicarle en forma oficial que la plaza ya era de él, así que a partir de ese momento era responsable del horno. Pepe se sintió feliz y muy contento empezó en su nuevo puesto; pero sobrevino el primer contratiempo, ninguno de sus ayudantes quería ayudarlo. Muy molestó él les dijo que si no querían que no lo ayudaran; el supervisor lo escuchó y en forma brusca manifestó su indignación porque Pepe ocupaba el puesto. Pepe contestó que sería mejor que hablara directamente con el ingeniero y así lo hizo el supervisor.

Después de unos minutos salieron los dos de la oficina, el ingeniero llamó a Pepe y frente a los ayudantes afirmó que Pepe era el responsable y encargado del horno; cualquier duda o inconveniente que tuvieran lo debían informar a Pepe y a nadie más. Terminó de hablar el ingeniero y al retirarse el supervisor dirigió sus regaños a los obreros de esa área, preguntando cómo era posible que no supieran manejar el horno si llevaban años trabajando ahí; les gritó que eran unos tontos y se retiró muy enojado.

Tres meses después el ingeniero mandó llamar a Pepe a su oficina; el supervisor también estaba presente y Pepe pensó que quizá se había equivocado en algo, o que el supervisor se había quejado de él. Después de saludar tomó asiento; el ingeniero les anunció que León, el encargado del horno más grande, sería promovido a supervisor y comunicaba a José Larios que él ocuparía su lugar en este horno de mayor tamaño.

Al supervisor le indicó que él sería el encargado de enseñarle a Pepe el funcionamiento del horno, porque era el indicado para ese trabajo y contaba con un mes para aprender todo lo relacionado con el horno. El supervisor muy enojado protestó diciendo que no era posible, si llevaba muy poco tiempo en la empresa y recién había ascendido un puesto. El ingeniero contestó que Pepe había demostrado en tres meses de lo que era capaz, y ningún otro trabajador





había tenido esos resultados. Pepe manejaría el horno grande porque era el más capacitado para realizar ese trabajo y le recalco al supervisor que él le iba a enseñar.

Lo único que Pepe acertó a decir fue gracias. Se dirigió a ver el horno más grande y ya frente a él se sorprendió al ver que efectivamente era enorme. Ahí estaba León, quien se presentó y empezó a explicarle como funcionaba. Realmente era difícil manejarlo, tenía muchas puertas, controladores de temperatura, válvulas y botones; Pepe empezó a trazar diagramas para ponerse a estudiar. El supervisor pasaba y le explicaba las cosas en forma rápida, y se molestaba mucho cuando veía que él aprendía fácilmente, a pesar de querer que sucediera lo contrario. Veía con profunda rabia que no podría evitar que Pepe se quedara con la plaza.

Educación en México	
De 1940 a 1952 hubo un incremento a nivel preescolar: en la matricula de estudiantes de 276%, de profesores 61% y creación de nuevas escuelas en 201%. A nivel primaria el incremento en la matricula de estudiantes fue del 62%, de profesores del 66% y creación de nuevas escuelas del 15%.	De 1950 a 1952 hubo un incremento a nivel secundaria: en la matricula de estudiantes de 69,547 a 76,021, de profesores de 8702 a 11295 y creación de nuevas escuelas de 411 a 469. A nivel media superior el incremento en la matricula fue de 37,329 a 42,599, de profesores de 6,599 a 7,407 y una disminución en el número de escuelas de 192 a 186. A nivel superior el incremento en la matricula fue de 29,829 a 31,953, una disminución en el número de profesores de 6,126 a 5,673 y de escuelas de 157 a 145.
Fuente: Dirección General de Programación de la SEP. Evolución del sistema educativo (1981: 596, 598).	

Pepe logró aprender todo en un mes; le dieron el ascenso y pudo realizar bien su trabajo junto con su ayudante. Poco tiempo después implantaron tres turnos en los hornos; él y su ayudante escogieron el turno de la noche, por lo cual entraban a las cero horas y salían a las siete con treinta de la mañana. Mientras Pepe trabajó atendiendo los hornos su familia siguió creciendo; en 1962 nació Lupe, en 1964 Ana, José en 1965 y finalmente Beatriz en 1967.

## 2.12 La rama más fuerte del árbol cae

*Lo contrario del amor no es el odio,  
sino la indiferencia.*  
Elie Wiesel

Pepe trabajó en *Alcoa* por veinte años, hasta que se accidentó en 1985. Su accidente sucedió principalmente por sus problemas con el alcohol y los constantes desvelos. Todos los



fines de semana Pepe se iba con sus amigos a tomar pulque; por ese motivo se sentía muy cansado los domingos por la noche, que era cuando iniciaba su semana de trabajo.

Su tía —que vivía en San Juanico— lo invitó un fin de semana a la fiesta del santo patrono. Pepe se fue a San Juanico desde el viernes por la tarde y regresó a su casa el domingo a las cuatro de la tarde; llegó muy borracho, se acostó y se quedó profundamente dormido. Su esposa Ana lo despertó a las diez y media, se levantó, se bañó, subió a su auto y tomó el camino para llegar a su trabajo.

Mientras conducía se quedó dormido y no pudo ver que adelante de él estaba un camión de carga. El automóvil se impactó contra el camión estacionado y Pepe se golpeó fuertemente en el pecho. El frente del auto quedó destrozado, pero aún así intentó ponerlo en marcha sin conseguirlo. Una persona que conocía a Pepe se acercó al ver el accidente, le aconsejó que dejara el auto por la paz y mejor se fuera a un hospital. Dejó el auto pero no fue al hospital, tomó un taxi y se fue a su casa.

#### Contexto histórico

**1982-1984.** Baja mundial en el precio del petróleo.

**1985.** Terremoto tuvo una intensidad de 8.1 grados en la escala Richter.

**1991.** Salinas renegoció la deuda externa reduciéndola en un 26%.

**1993.** Se firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

**1994.** En enero se inició en Chiapas un levantamiento armado indígena. Estrepitosa caída del peso. Salinas y su Terrorismo Fiscal.

**2000.** Pierde el PRI la presidencia después de permanecer 71 años en el poder.

Fuente: Sánchez Córdoba, Humberto. *Historia de México*, Pearson educación, México 2005.

Cuando llegó a su casa sus familiares se espantaron, porque Pepe llegó ensangrentado. Le preguntaron qué le había pasado y respondió que estaba bien, que sólo quería dormir; se metió a su habitación y se quedó profundamente dormido. Al día siguiente Pepe no podía hablar ni mover la mitad del cuerpo; confundidos, ninguno de los presentes supo qué hacer, hasta que su hijo Raúl llegó de la escuela, fue por un taxi y lo llevó a la clínica 24 del Seguro Social.

Llegando a la clínica Raúl explicó lo que había pasado; colocaron a Pepe en una camilla y esperaron a que llegara el médico que lo auscultaría. El médico se acercó, inició la revisión y al mismo tiempo le hacía preguntas a Raúl; pronto se dio cuenta que a Pepe le había dado una embolia. El médico le dijo a Raúl que en esa clínica no podrían atenderlo, porque no tenían los



aparatos adecuados; debía esperar para pedir al director un pase para el Hospital de la Raza. Esperó casi una hora hasta que por fin le dieron el pase, llamaron a los camilleros, lo subieron a la ambulancia y junto con Raúl los trasladaron al hospital.

Raúl dejó a Pepe hospitalizado y fue a la fábrica de aluminio, para avisar que su papá había tenido un accidente y estaba en el hospital pues su estado era delicado. El ingeniero le expresó que esperaba que se recuperara rápido y que por el trabajo no debía preocuparse. Raúl le dio las gracias y regresó al hospital, donde le informaron que se habían presentado complicaciones y Pepe había sido llevado al Centro Médico para que recibiera una atención más especializada.

Cuando Raúl llegó al Centro Médico su tío Ciro ya estaba ahí y le anunció que su papá estaba en cirugía, porque tenía una hemorragia en el cerebro. La operación se llevó a cabo sin más complicaciones y Pepe se quedó en el hospital aproximadamente quince días; evolucionó rápidamente hasta que lo dieron de alta. Poco a poco se fue recuperando, primero empezó a mover las extremidades y posteriormente ya podía mover todo el torso. Así pasaron dos meses durante los cuales estuvo incapacitado; al tercer mes ya podía hablar y mantener una conversación, aunque le costaba mucho trabajo relacionar lo que pensaba y lo que decía.

Esos meses fueron muy difíciles y dolorosos para Pepe, por todo lo que tuvo que pasar, pero al final logró recuperar su vida y volver a trabajar. De regreso a la fábrica Pepe se dio cuenta que ya no tenía las mismas habilidades, pues sus movimientos eran limitados. Ya no podía hacer el mismo trabajo, pero como había hecho siempre seguía adelante.

Compró un terreno muy cerca de la fábrica, con el plan de construir poco a poco y después mudarse ahí con su familia. Así evitaría el largo viaje que hacía diariamente; además decidió estudiar máquinas y herramientas, al salir del trabajo y los fines de semana. Quería ser tornero y al cabo de unos meses logró su objetivo; la empresa le dio el cambio a esta área.



Después del accidente Pepe no volvió hacer el mismo de antes, pero sin duda sus problemas con Ana seguían igual. Ella había convencido a sus hijas menores que su padre tenía una amante, poniéndolas de su parte; sus hijas también empezaron a reprocharle. Él no sabía como hacerlas entender que eran sólo mentiras de su mamá; ya lo había intentado muchas veces, pero era inútil. Diariamente soportaba reclamos y preguntas incómodas y ofensivas.

Tres meses antes de que su hija Lupe cumpliera años empezaron a planear la fiesta y escoger los padrinos de todo lo que necesitarían. Ana hubiera preferido que Pepe pagara todo, pero ella se quejaba de que Pepe siempre decía no tener dinero. Así que no tenía más remedio que encontrar padrinos para casi todas las cosas.

Un día antes de la fiesta Pepe y Ana tuvieron una fuerte discusión. Él se fue a trabajar, salió de la casa como a las diez y media de la noche y al otro día —el de la fiesta— Pepe no se presentó en la iglesia. Lupe y sus hermanas estuvieron muy tristes, no sabían lo que pasaba y no entendían por qué su padre no había estado presente en un acontecimiento tan importante para ellas, sobre todo para Lupe.

Terminando la misa se fueron directamente a su casa, donde se haría la fiesta. Pensaron que su papá posiblemente se encontraría ahí, pero al llegar comprobaron que no estaba. Unas horas más tarde Pepe llegó completamente borracho; sus hijas se tranquilizaron

al verlo y sólo hasta entonces pudieron disfrutar la fiesta. Al otro día Ana nuevamente peleó con él y esta vez ambos acordaron que lo mejor sería que él se marchara. Hasta ese día duró el matrimonio de Pepe y Ana. Él se fue a vivir a su terreno y Ana se quedó en la casa con sus hijos.

En el terreno sólo tenía un cuarto hecho de madera, en el cual guardaba el material que iba comprando para construir su casa poco a poco. Cuando llegó miró a su alrededor, pensando

#### Ritmo de progreso en México

La tasa de mortalidad infantil en menores de 5 años fue descendiendo con el paso de los años; por cada 1,000 niños nacidos vivos en 1970 morían 110, en 1990, 46 y en el 2004, 28.

La tasa media anual de crecimiento del PIB per cápita tuvo un porcentaje en el periodo de 1970 a 1990 de 1.7% y de 1990 al 2004 de 1.4%.

La tasa global de fecundidad se ha reducido poco a poco gracias a la planificación familiar; en 1970 las mujeres tenían un promedio de 6.8 hijos, en 1990 el promedio descendió un 50 % llegando a 3.4 hijos y para el 2004 el promedio fue de 2.3 hijos.

Fuente: *UNICEF. Estado mundial de la infancia 2006. Los niños excluidos e invisibles.*



que después de muchos años volvería a empezar otra vez desde cero. No tenía nada, dormiría en cartones y se arroparía con periódico. Sus hijas iban a verlo los fines de semana y él las apoyaba con un poco de dinero. Justo cuando terminó su casa lo liquidaron en su trabajo y duró muchos meses sin empleo.

### **2.13 El árbol es abandonado, porque ya no se considera productivo**

Cierto día un vecino lo buscó y le propuso a Pepe que lo ayudara a coser. Pepe le dijo que sí, pero que primero le tenía que enseñar porque no sabía coser. Su vecino le enseñó a manejar las máquinas y Pepe se dedicó a la costura por un tiempo; hacía ropa interior de mujer, cortinas para baño y muchas cosas más.

Cuando ya no pudo coser más, porque ya no veía bien, Pepe se sintió mal y decidió vender esa casa y comprarse un terreno en Tulancingo. Ya no quería estar en la ciudad y ahora extrañaba mucho su pueblo. Pepe hizo trámites para pensionarse, regresó a Tulancingo, compró un terreno y comenzó nuevamente a construir una casa.

En conclusión la vida de Pepe giró alrededor de dos mujeres; en un principio su madre, la salvadora, y después su esposa Ana. Cada una fue muy importante en su momento. Lamentablemente Pepe ya era alcohólico antes de conocer a Ana, lo que desencadenó muchos problemas en su relación de pareja. Además su trabajo le demandaba mucho tiempo y realizaba una actividad física muy pesada. A todo esto se sumó su personalidad inquieta y deportiva, que lo hacía ausentarse el poco tiempo que tenía libre. Por todo ello Pepe nunca disfrutó plenamente la relación con sus hijos; en esta etapa fue un padre frío y distante, que marcó la personalidad de sus hijos.

En su trabajo conquistó muchas metas; se superó día con día y llegó a desempeñar múltiples oficios, con gran habilidad y una calidad que sigue sorprendiendo a familiares y amigos. Podía comunicarse muy bien con sus jefes y compañeros de trabajo, pero no logró hacer lo mismo con Ana y sus hijos.



### 3. Días de invierno en soledad

El tema principal de este capítulo es la vida de Pepe como adulto mayor o anciano, dentro de una sociedad totalmente capitalista, con una severa crisis financiera que lo obliga a comprar sólo lo estrictamente necesario. La narración cubre el período de 1993 hasta el último cuatrimestre del año 2010. Las limitaciones económicas le han impedido terminar con los acabados de su casa en Tulancingo. Al final de este capítulo relato cómo es su vida en la actualidad, sus buenos y malos momentos, su lucha en contra de las enfermedades, el frío y la soledad.

#### 3.1 Cosecha en hidalgo

*Dejar de luchar es comenzar a morir.*

Manuel J. Clouthier

Político y empresario mexicano

Pepe pagó cuarenta mil pesos por el terreno que compró en Tulancingo; su precio era mayor, pero las personas que se lo vendieron conocían a su familia y por eso accedieron a disminuirlo. Construyó su casa al inicio de la calle y se lleva muy bien con los vecinos, los cuales pertenecen a dos familias. Su hermano Ciro vive desde hace varios años en la misma manzana.

Mientras le construían unos cuartos, el baño y las bardas, Pepe vivió unos días con su hermano. Todo se lo entregaron en obra negra y él poco a poco hizo los acabados a lo largo de dos años; aún hoy falta por aplanar la barda que rodea la casa. Luego amplió un poco más la construcción y en el terreno que quedó libre plantó árboles frutales, hortaliza y rosales. A lo largo de los días fue mudando a su nuevo hogar las cosas que tenía en casa de Ciro.

#### Disponibilidad de servicios en Tulancingo

De acuerdo con datos publicados por el INEGI, del total de viviendas que existen en el municipio más del 95% disponían de agua entubada, pero sólo el 63% de las viviendas cuenta con este servicio en su interior.

En el mismo año el 89 % contaba con drenaje, del total de viviendas con disponibilidad de este servicio, el 94% contaba con este servicio conectado a la calle y cerca del 4% estaba conectado a una fosa séptica.

En lo relativo a energía, el municipio tiene una cobertura de 98%, aunque otros usos no habitacionales, como el industrial no tienen expectativas de oferta clara de este servicio.

Fuente: Plan Municipal de Tulancingo de Bravo 2006 - 2009.



La casa tiene dos recámaras, un baño, cocina y estancia; en el patio trasero construyó su taller de carpintería y un pequeño cuarto que utilizaba de bodega. El baño es una letrina que tiene la apariencia de un baño con drenaje, sólo que los desechos no van al drenaje sino a un depósito al que Pepe llama “la alcancía”; así tuvo que hacerlo porque en este poblado de Tulancingo, llamado La Rastreadora, no hay servicios de drenaje ni pavimentación.

En la huerta de la casa de Pepe hay varios árboles frutales: dos aguacates, tres ciruelos, una granada, un capulín, una higuera; también hierbabuena y lechuga. Adoptó como mascotas a un par de ardillas, a las que alimenta con frutas y semillas; también tenía una pareja de patos pero una mañana desaparecieron, posiblemente algún animal se los comió o alguien se los llevó.

### 3.2 Pensión y salud

*Si el tiempo es lo más caro,  
la pérdida de tiempo es el mayor de los derroches.*  
Benjamín Franklin

Pepe recibe una pensión de \$1,500 al mes y una ayuda por parte del gobierno federal de \$1,000 cada dos meses. Vive él sólo, así que esta suma le es suficiente; además de vez en cuando sus hijas le llevan despensa. Esta solvencia económica le permite comprar pulque o tequila; el aguardiente lo tiene prohibido por su médico y principalmente por sus hijas.

Su estado físico ha decaído bastante desde el 2008; a veces se siente mareado como si estuviera borracho (aunque no lo esté) y con dolor de cabeza. Su médico le recomendó que tomará té de zapote blanco, porque lo ayudaría mucho a controlar los mareos, el dolor de cabeza y la presión. Pepe no entiende por qué se siente así, aunque sabe que tiene que ver con su presión pero lo toma en broma y sigue bebiendo pulque. A sus familiares y amigos les dice que aunque no esté borracho de todos modos está mareado, así que mejor se hecha sus tragos para aprovechar que ya tiene ese estado y así tomarse un descanso.

En invierno, cuando hace mucho frío, siente dolor en la cicatriz que le quedó después de dos operaciones en una hernia. La hernia apareció cuando manejaba el torno, en el último



cambio de puesto que tuvo en la fábrica de aluminio. Recuerda con dolor estas operaciones porque las atenciones no fueron suficientes, ni los días de licencia para que se recuperara totalmente. Pero no podía pedir más permisos, pues había agotado todo después del accidente en el auto. Aún no se sentía bien, pero era necesario que se incorporara a su trabajo.

En esas condiciones estaba, apretando unas piezas con unas pinzas en el torno, cuando se le abrió la herida por el esfuerzo; lo llevaron al hospital, en donde lo volvieron a coser. El cree que por esa razón le duele la antigua herida cuando hace frío. También le salieron cataratas en los ojos y hace pocos años que se las operaron. Hace unos meses que tiene problemas con su dentadura; ha perdido algunos dientes más y por eso su prótesis no tiene de donde anclarse.

Sus piernas le duelen cuando camina mucho. Pepe sabe que todos estos males tienen que ver con lo avanzado de su edad y son consecuencia de la manera como vivió, pero a pesar de ello se siente tranquilo. Cree firmemente que ha vivido con plenitud porque siempre ha hecho lo que a él le ha gustado.

### 3.3 El taller de carpintería

*Cuando me dicen que soy demasiado viejo para hacer una cosa, procuro hacerlo enseguida. Pablo Picasso*

Pepe continúa trabajando la madera en su taller de carpintería. Construye marcos y

#### Programa de atención a adultos mayores 70 y +

El gobierno federal crea programas para ayudar a los grupos vulnerables, clasificación que ha sido debatida en los medios de comunicación porque ofende a ciertos sectores de la población mexicana.

Pepe pertenece al grupo de adultos mayores con escasos recursos. Está inscrito a un programa llamado "70 y +", dirigido a los adultos residentes en localidades rurales de hasta 2,500 habitantes, en las Entidades Federativas de la República Mexicana, que hayan cumplido 70 o más años. Recibe un apoyo bimestral de \$1'000 a través de las instituciones liquidadoras (Telecomm), y la atención de los Promotores Sociales.

El programa está en coordinación con:

Oportunidades: sinergias para la convocatoria y entrega de apoyos con instituciones liquidadoras.

Salud e IMSS: Atención a la salud vía línea de vida y PREVENIMSS.

INAPAM: beneficios en descuentos (medicamentos y transporte) y servicios varios.

INEA: a través de su modelo de capacitación para la vida y el trabajo contribuyendo a la revaloración del adulto mayor.

En abril de 2007 habían 812,000 beneficiarios a nivel nacional, y 35,416 sólo en el estado de Hidalgo.

Fuente: Secretaría de Desarrollo Social. "Programa de Atención a Adultos Mayores de 70 y más años", abril 2007.





cuadros para fotos o pinturas que le encargan sus vecinos, amigos y familiares. También está haciendo la puerta para su recámara y ya planeó hacer la puerta para la otra habitación. Ahora le cuesta mucho trabajo manipular la madera, ya que no tiene la misma fuerza que antes. Sus movimientos son lentos e indecisos; los cortes no tienen la misma precisión con la que solía trabajar y su visión poco a poco ha ido disminuyendo. A pesar de todos estos inconvenientes sigue cortando, lijando, ensamblando y armando muebles, cuadros y diversas piezas.

Tiene muchos años de experiencia en este oficio y, desde que se jubiló, dedica casi todo su tiempo libre a fabricar muebles. Le quedan tan bien hechos que la mayoría de la gente no cree que él los hizo, y menos que haya trabajado solo. Y es que cuida cada detalle y no le importa cuanto se tarde; entrega el mueble hasta que se siente satisfecho de su obra. Cuando alguien expresa admiración por su trabajo, Pepe se siente orgulloso de ser carpintero.

¿Qué hay detrás de cada pieza que termina Pepe? Mucho esfuerzo, pues debe luchar en contra de las circunstancias que lo rodean. El taller no cuenta con una instalación eléctrica adecuada y cuando utiliza la maquinaria provoca variaciones de voltaje, que originan cortos circuitos en la instalación; se funden focos y los aparatos eléctricos dejan de funcionar.

En ocasiones las variaciones del voltaje impiden que funcione la sierra eléctrica o cualquier máquina del taller. Además hace falta equipar en forma adecuada el taller, pues carece hasta de lo más elemental. Verdaderamente Pepe hace milagros, porque si alguien entra y observa las deficientes condiciones en que se encuentra su taller no se podría explicar cómo lo consigue, o qué hace para que los muebles queden tan bonitos y bien cuadrados.

#### Educación en Tulancingo de Bravo

La satisfacción de una necesidad básica, como es leer y escribir, es primordial para el desarrollo de los individuos. A pesar de que no existe una clara demanda por parte de la sociedad, para la satisfacción de la misma, es imperante ampliar los niveles de alfabetismo en el municipio.

De acuerdo con los datos de la INEGI en el año 2000, el porcentaje de la población mayor a 15 años que no sabe leer y escribir fue de un poco menos del 10%; cifra muy inferior a la observada en todo el estado e incluso en los municipios circunvecinos.

El porcentaje de la población analfabeta en el municipio es inferior en 4 puntos porcentuales con respecto a la observada en el estado.

Fuente: Plan Municipal de Tulancingo de Bravo 2006 - 2009.



Debido a lo anterior no puede entregar los trabajos en el tiempo que un cliente desee. Hubo personas que prefirieron que su pedido se los entregara a tiempo, y no esperar a que Pepe lo termine como le gusta hacer las cosas. Él dice que esas personas no saben reconocer lo que es un trabajo artesanal. Cuando le exigen que termine en un tiempo determinado él explica a sus clientes su situación; algunos sí comprenden y lo esperan, pero otros prefieren retirar el pedido y esto a Pepe lo enoja o estresa mucho. Por eso prefirió no manejar fechas de entrega. En los últimos meses no ha hecho trabajos muy laboriosos para alguien ajeno a su familia, porque así se evita problemas.

Pepe cree que la gente comprende que ya no puede trabajar igual que antes. Él mismo esta conciente de que es probable que al día siguiente no pueda trabajar, o que posiblemente el clima o el voltaje eléctrico no se lo permitan. Además él no cobra por los cuadros que le mandan hacer, porque todo el material que ocupa para hacerlos es de desecho y considera que sería injusto cobrar por algo que iba a tirar; con un trozo de madera puede hacer varios cuadros.

### **3.4 El invierno en Tulancingo**

Un gran problema con el que Pepe tiene que luchar cada año es el invierno en Tulancingo. La temperatura desciende mucho y la zona en la que construyó su casa está poco poblada; nada impide que el aire helado entre a su terreno, congele su casa y quemee sus plantas. Su hermano Ciro le prometió que para el próximo invierno le instalará una chimenea en su casa. La va a traer desde Chihuahua en su tráiler, en el primer viaje que tenga a ese lugar. Le costará más o menos cinco mil pesos, pero Pepe está dispuesto a pagar eso y más con tal de que se caliente su casa; además la leña le saldría gratis. Mientras su hermano instala la chimenea, en las noches combate el frío cubriéndose con tres y a veces hasta cuatro cobijas, también toma café o té bien caliente.

Para calentarse en las mañanas tenía como costumbre tomar alcohol de caña. Pero de un tiempo a esta fecha su hermano Chucho le esconde la botella, ya que si su hija la güera llega a darse cuenta se molesta muchísimo, porque sabe que le hace daño beber alcohol en ayunas.



En algunas ocasiones Chucho se olvida decirle a Pepe dónde escondió la botella, y como no todas las mañanas desayunan juntos tiene que buscarla por todos lados. Hay veces que Pepe tiene que optar por otras bebidas calientes para desayunar, como un café o té, porque simplemente no logra encontrarla. Su hija lo regaña cuando llega a verlo tomando alcohol de caña. Él no se deja y contesta que no sea hipócrita, porque sabe que a él le gusta tomar y además en tiempo de frío no hay pulque.

### 3.5 Identidad

Hace unos meses, cuando Pepe fue a cobrar su pensión, le pidieron varios documentos para actualizar sus datos. Uno de los documentos que le solicitaron fue el acta de nacimiento. Fue necesario tramitarla, ya que él no contaba con una acta de nacimiento. Para su sorpresa en el acta de nacimiento su nombre aparece diferente al que creía tener; está registrado con el nombre de José Saturnino Guadalupe Larios Islas. A Pepe lo extrañó este hallazgo pero no le dio mucha importancia.

Cuando entregó los documentos en el Seguro Social, una señorita le informó que podían suspender su pensión si no arreglaba esta discordancia. La pensión está a nombre de José Larios Islas y según su acta de nacimiento ese no es su nombre. Le repitió que tenía doble identidad y ese problema lo debía arreglar en un juicio con un licenciado, para demostrar que ambas personas son la misma. Al comprobar su identidad ante un juez se acabaría el problema.

Pepe muy molesto trató de explicar que sus padres no sabían leer ni escribir, y suponía

#### Adultos mayores en Tulancingo de Bravo

En Tulancingo, se muestra un crecimiento de la población de la tercera edad, entre 1990 y el 2000, la tasa de crecimiento fue al rededor del 50%; representando 2.77 y 4.16 por ciento respectivamente del total de la población tulancinguense, con tendencias a representar más de 10% en el futuro próximo.

El índice de escolaridad de la población de la tercera edad del municipio para el 2004, representaba 53.6% sin estudios; 40.1% con primaria; 2.2% con secundaria y 3.6% con bachillerato y más; por esta razón la mayoría desempeñaba labores de jornaleros, obreros y empleados (más del 50%), y sólo 18.8%, trabajaba por cuenta propia, dedicándose el resto a actividades domesticas.

El número de población mayor de 65 años con problemas de discapacidad es alrededor de 9.6% y el número de pensionados es de 12.5%.

Fuente: Plan Municipal de Tulancingo de Bravo 2006 - 2009.



que agregaron los otros dos nombres cuando lo llevaron a registrar. Pero desde que tuvo uso de razón siempre escuchó que lo llamaban Pepe; por eso suponía que su único nombre era José. Con un aire prepotente y altanero la mujer le contestó que eso a ella no le importaba.

Pepe continuó tratando de convencerla, insistiendo en que había tramitado el duplicado del acta de nacimiento sólo porque ella la había solicitado. Pero que en ninguno de los trabajos que había tenido a lo largo de su vida se la habían pedido. Todos los trámites los realizaba con su credencial de elector, con su cartilla militar o con el comprobante de predial de su casa. Pero nunca tuvo necesidad de mostrar su acta, ni siquiera cuando tramitó su pensión. No había terminado de concluir esta frase cuando la señorita lo interrumpió bruscamente, para decirle que eso pasaba antes y por eso había tantas irregularidades. Pero en la nueva administración exigían que se presentara el acta de nacimiento.

La empleada terminó diciendo que para arreglar su problema era necesario contratar un abogado, porque ese tipo de casos requerían de un juicio que la mayoría de las veces duraba más o menos dos años. En cambio, mientras se arreglaban los papeles él seguiría recibiendo la pensión y atención médica. Pepe muy molesto le dio las gracias y fue en busca de su hija la güera, que estaba en la farmacia recogiendo su medicamento. Le explicó lo sucedido pero su hija no le entendió; prefirió ir con la persona que atendió a su papá para que le explicara que estaba ocurriendo. A ella le explicaron bien lo que tenía que hacer y luego tranquilizó a Pepe, diciéndole que había una solución; sólo tenían que buscar un abogado e iniciar un juicio. Él seguía sin entender pero confió en que todo se arreglaría.

De regreso a su casa, y ya más tranquilo, se puso a pensar en todo lo sucedido y en porqué nunca antes revisó su acta. Recordó que cuando tramitó su cartilla militar el único dato que le pidieron fue su nombre y dirección (hasta finales del siglo XX era obligatorio hacer el servicio militar para los varones mexicanos; era un año de servicio, al término del cual se les entregaba la cartilla militar, uno de los documentos más importantes para identificarse). Él dio el único nombre que conocía: José Larios Islas. En los demás trámites que realizó a lo largo de su vida le pedían la cartilla militar para que se identificara. Así fue que todos los demás



documentos que le proporcionaron tenían el nombre de José Larios Islas, sin los otros dos nombres: Saturnino Guadalupe.

Actualmente está en proceso de juicio la identidad de Pepe, con ayuda de un abogado y la participación de su hija que está al tanto de todo; ella es quien le informa sobre la evolución del juicio. Ambos lo tranquilizan, diciéndole que no se preocupe porque todo se arreglará; que hay muchísimos casos como el suyo y la gran mayoría se soluciona positivamente. El abogado le hizo hincapié en que será un juicio largo, que sólo requiere de un poco de paciencia.

Pepe ya está más tranquilo con respecto a este problema; ahora le preocupa cuánto le cobrará el abogado. Espera tener suficiente dinero para pagarle, porque de ninguna manera ha pensado en abandonar este asunto. Él quiere seguir recibiendo la pensión que se ganó trabajando toda su vida, y opina que el gobierno debe dársela mientras viva. Sonriente y optimista dice que serán muchos años más, porque piensa vivir hasta el año tres mil.

### **3.6 Sólo tres estaciones: primavera, otoño e invierno**

*El secreto de una buena vejez no es otra cosa  
que un pacto honrado con la soledad.*  
Gabriel García Márquez

En la actualidad Pepe tiene días buenos, normales y malos; esta clasificación tiene mucho que ver en cómo ha evolucionado su vida. Pepe tuvo diez hijos, dos de los cuales murieron en su primer año de vida por causa de la tuberculosis. Actualmente cuenta con veintidós nietos y once bisnietos, una familia tan grande que es sumamente difícil reunirlos en su totalidad.

### **3.7 La tranquilidad del otoño**

En un día normal Pepe se despierta a las siete de la mañana, le cuesta trabajo levantarse



y permanece una hora más en su cama viendo la televisión. Mientras tanto mueve lentamente los brazos y piernas, a modo de ejercicio. Cuando ya se siente menos entumido se sienta en la cama y permanece ahí, hasta cerca de las ocho de la mañana. Luego se levanta y pasa al baño. Entra a la cocina y conecta su radio, sintonizado para escuchar las noticias locales. Mientras escucha se prepara el desayuno, que por lo regular consta de una polla (dos huevos crudos con jerez), y a veces la acompaña con un trozo de pan o una quesadilla.

Al terminar su desayuno se dirige al taller, lugar que tiene asignado a sus mascotas. Entra y muy cariñoso les habla a sus ardillas; verifica que no les falte nada. Su dieta es muy variada, pero lo que más les gusta es la hierbabuena, las avellanas y el mango; estos tres alimentos los ingieren todos los días, aparte de las frutas y semillas que Pepe cotidianamente les da.

Después sale al jardín y riega sus plantas. En esta actividad tarda más de una hora, porque mientras riega observa con detenimiento cada planta, árbol y sus frutos, retira los bichos que encuentra y cuida que no tengan ninguna plaga. Cuando termina entra a la cocina y mientras descansa un poco se sirve un vaso de refresco con tequila, o un vaso de pulque. Luego vuelve a su taller pero ahora para trabajar, pues está terminando la puerta de su habitación. Permanece trabajando por horas, sin darse cuenta del paso del tiempo. Cuando empieza a oscurecer es cuando exclama “¡Hay ojeras, ahora si me pasé; ya se metió el sol!”. Cubre a sus ardillas con unos cartones y playeras viejas y finalmente sale de su taller.

Entonces entra a su cocina a comer; por lo regular hace dieta blanda porque su dentadura ya no le permite masticar cosas duras. Come frijoles con mucha cebolla y se prepara unos rábanos picados con jugo de limón, todo esto combinado con alguna verdura que tenga en su cocina (que pueden ser berros, espinacas, pápalo, lechuga, cilantro o verdolagas). Al terminar de comer se va a su habitación, se sienta en su cama para ver televisión y después toma un jugo de frutas con leche de soya, de los que venden ya envasados. A veces lo acompaña con frituras, algún dulce o un chocolate.

Viendo la televisión se queda dormido y despierta poco tiempo después, preguntándose



porqué se quedó dormido. Se levanta, va al baño y se dirige a su cocina, se calienta una taza de té y lo bebe con un poco de azúcar. Regresa a su cama para ver la televisión un poco más, hasta que se cansa y se duerme tranquilo, cansado pero satisfecho.

### **3.8 Felicidad en primavera**

Pepe siente que un día fue bueno cuando surge alguno de los siguientes acontecimientos:

a. Todos los jueves, cuando Pepe acostumbra bajar al centro de Tulancingo porque este día se pone el tianguis. Este mercado conserva rasgos prehispánicos y es un punto de reunión de indígenas que venden sus cosechas de leguminosas —frijol, haba, garbanzo, etc—, de hortalizas, frutas y muchos productos más. Aquí se venden los chinicuiles, conejos, guajolotes y gallinas, entre otros animales vivos. La gente de la localidad y de poblaciones vecinas vende sus productos, artesanías y ropa. También hay animales de granjas familiares y no de productores industriales, se tiene trato directo con los dueños y se puede acordar el precio monetario o hacer un trueque.

También hay borregos vivos, aunque venden la barbacoa por kilo, al igual que vacas y puercos. El queso ranchero y el de tenate son muy famosos y apreciados; los visitantes de otros estados los consideran como quesos artesanales, pues son hechos en forma individual, sin químicos, ni conservadores. Por este motivo después de permanecer días en refrigeración aún siguen soltando suero. También hay frutas, verduras y yerbas de huertas locales.

Es por esta variedad y colorido que a Pepe le gusta caminar por el centro los jueves. No le importa que sólo tenga que comprar una o dos cosas, él recorre todo el tianguis y se asegura de comprar lo que le haga falta en el lugar que a él le parece mejor. Desafortunadamente, debido a su edad avanzada y estado de salud, no puede salir solo. Su visión ha disminuido y ya no alcanza a ver los letreros del transporte público; además necesita ayuda para subir y bajar del autobús. Entonces, aunque no le guste, depende de alguien que lo acompañe; la mayoría de las veces es su hija o su hermano.



b. Una vez al mes, cuando acude al cajero automático a retirar su pensión. A veces su hija hace el retiro por él, pero en otras ocasiones lo busca en su casa y lo acompaña al banco; lo cual aprovecha Pepe porque después de cobrar caminan por el centro, recorren las calles cercanas al mercado y compran lo que le hace falta. Mientras más tarde el paseo, más tiempo pasa con su hija y esto lo hace sentirse muy feliz.

c. Hay días que Pepe tiene visitas inesperadas en su casa. Le da mucho gusto y siempre recibe a familiares y amigos con los brazos abiertos; les ofrece algo de comer y de tomar y sentados cómodamente pasan horas platicando, como si quisieran recuperar los meses que no se han visto. Las personas que lo visitan lo hacen cuando disponen del tiempo suficiente para dedicarlo a Pepe, porque saben que es cuestión de horas, charlar, beber y comer con él. Por ese motivo tardan un largo tiempo para volver a visitarlo.

d. El cumpleaños de Pepe es a finales de noviembre. Por lo regular sus hijas le organizan una fiesta, a la que están invitados los amigos y familiares cercanos y no puede faltar comida, pulque y mariachis. Para que no haya ningún problema, él organiza la fiesta el último sábado de noviembre en su casa. Pepe espera el festejo con ansiedad, porque ese día se ve rodeado de sus seres más queridos. Puede verlos, abrazarlos, hablar con ellos, bailar, cantar, comer y brindar con cada uno de ellos.

También puede recibir la sorpresa de conocer a un nuevo bisnieto, contemplar feliz a los que dan sus primeros pasos y hacer bromas de sus actitudes. Molesta a sus nietos gordos para que al siguiente año estén más delgados, por considerar que es lo más sano para ellos. Disfruta cada momento de este día. Cuando termina la fiesta, y los invitados empiezan a retirarse, siente una gran nostalgia y tristeza, porque finalmente todos se van y se queda nuevamente solo.

e. A Pepe le encanta viajar. Aunque los viajes que realiza actualmente son mucho más cortos y cómodos. Viaja en autobús o camioneta y los lugares en donde se queda hospedado por lo regular son las casas de sus familiares o amigos. En ocasiones visita a su hija Carmen en Oaxaca, o a sus amigos en Veracruz; también viaja a diferentes lugares del estado de





Hidalgo, para recordar viejos tiempos y saborear la deliciosa comida típica del lugar, sin olvidar un fresco jarro de pulque.

Le encanta mostrar a sus nietos o bisnietos, la comida que antes se hacía, los platillos típicos que han ido desapareciendo poco a poco. Por ejemplo el caldo de ajolote, que procura comer al menos una vez al año en la laguna; o el pescado empapelado, los chinicuiles en salsa, caracoles fritos, sólo por mencionar algunos. Estos guisos los disfruta al doble cuando alguno de sus acompañantes se atreve a probarlos, y aún más cuando le dicen que tiene razón porque están muy sabrosos.

### 3.9 El crudo invierno

Para que Pepe considere que un día es malo debe acontecer alguno de los siguientes sucesos:

a. Los días que Pepe sufre más físicamente es cuando se siente enfermo. Sus mareos y dolores no le permiten trabajar ni disfrutar nada. La cabeza, piernas, pulmones y espalda son donde padece más dolor, aunque el dolor más fuerte que ha tenido es en el estómago. Cuando llega a enfermarse de gripa se siente muy débil, le tiemblan las piernas y no puede estar mucho tiempo de pie. Actualmente también sufre por su dentadura postiza, por eso prefiere no utilizarla hasta que el dentista se la arregle.

#### Salud en Tulancingo de Bravo

En materia de salud, el municipio disponía en el 2004 de 30 casas de salud, habiéndose incrementado su número en los últimos 10 años en un poco más de 36%.

No obstante, a pesar del crecimiento significativo que se ha tenido en este rubro, está es una de las principales solicitudes que la población ha demandado al municipio. Ya que del total de la población que existe en Tulancingo, sólo un poco más del 30% tiene derecho a los servicios de salud.

Se dispone además de 13 unidades médicas, de las cuales 10 son de consulta externa y 3 de hospitalización general, careciendo de unidades medicas de hospitalización especializada.

Fuente: Plan Municipal de Tulancingo de Bravo 2006 - 2009.

Los inviernos son muy fríos en Tulancingo. Para aminorar en algo el frío que le cala hasta los huesos Pepe se pone doble pantalón, dos o tres playeras, un suéter, chaleco y su chamarra. Siempre se cubre la cabeza con un gorro y procura no salir de su casa. Le duelen mucho las



piernas por el frío y en ocasiones también las cicatrices que le dejaron las operaciones que tuvo. Además sus manos se enfrían demasiado y no logra controlarlas. Esta temporada no le gusta porque no puede trabajar en su taller.

b. La única persona que está al tanto de Pepe actualmente es su hija, la güera; todos los fines de semana va a verlo. Pero a veces transcurre mucho tiempo sin que alguien más vaya a visitarlo. Pasan semanas y a veces meses sin que nadie más toque a su puerta; esto lo pone muy triste y lo deprime.

Para olvidarse de su soledad toma pulque con los vecinos, que comparten su soledad. Pero la cruda del día siguiente empeora las cosas, porque aparte de sufrir de soledad ahora también se siente enfermo por la resaca. Para olvidar sus dolores vuelve a emborracharse y así es como esta situación se vuelve un círculo vicioso.

c. Una de las situaciones que más enoja a Pepe es cuando un trabajo no queda como a él le gusta. Se molesta tanto que permanece de mal humor por varios días; su frustración la descarga en su hermano Chucho y en su hija por ser ellos quienes lo visitan con mayor frecuencia. Los regaña y les grita por cualquier cosa y ellos se enojan y dejan de visitarlo por algún tiempo; por este mismo motivo su hermano dejó de visitarlo diariamente. Este estado de ánimo le ha generado conflictos con personas ajenas a su vida, como vendedores ambulantes y choferes del transporte público.

d. Hace un par de años Pepe le prestó dinero a su sobrino Beto, quien le prometió pagar poco a poco junto con los intereses respectivos. En efecto, dio pagos parciales hasta sumar la cantidad prestada, pero se negó a darle intereses. Pepe se enojó mucho porque sabe que su sobrino tiene una empresa y gana bien, por lo cual no le resulta imposible pagarle los intereses. Pero lo que más le molestó fue que no cumpliera su palabra, para Pepe cumplir con un compromiso es cuestión de honor.

Por eso prefiere no ir a las reuniones familiares donde sabe que va a estar su sobrino,



para no tener que verlo ni hacer bilis por su culpa. Cuando ha sido irremediable un encuentro con Beto, el muy cínico le sigue hablando como si nada hubiera pasado entre ellos. Aparenta ante los demás que se lleva muy bien con Pepe, cuando en realidad ni siquiera le dio una explicación ni mucho menos ofreció una disculpa.

e. Pepe quiere mucho a sus mascotas; ellas lo hacen sentirse útil y le muestran que existe alguien que lo necesita. Con esa idea se levanta todos los días y con mucho gusto las atiende, les habla con cariño, las cuida y les da de comer. Para él son sus compañeras en la soledad de su casa. Por eso cuando muere alguna de sus mascotas es una tragedia y por algún tiempo sufre el duelo. Comprende entonces que es él quien las necesita para seguir con vida, y son ellas las que promueven esa necesidad de levantarse cada mañana a ver la luz del día.

En conclusión hemos conocido la vida que tiene Pepe al enfrentar su vejez. Vivió sin pensar que haría cuando estuviera anciano y pasó su juventud atendiendo las exigencias de su difícil presente. Ahora sabe que si hubiera logrado ahorrar algún dinero viviría mucho mejor. Al igual que a muchos otros trabajadores, la promesa de una seguridad social para cuidar su vejez fue una mentira. Pero no se arrepiente de nada, ni siquiera de no haber disfrutado la niñez de sus hijos.

Aún con sus limitaciones y achaques actuales, ha intentado mejorar esta etapa de su vida. Ha logrado ser sociable con sus familiares y amigos, aunque debe esperar mucho tiempo para disfrutar la compañía de sus hijos y su amplia descendencia. Ha aceptado las duras lecciones de su pasado y ha aprendido a cuidarse y respetarse. Ahora procura comer saludablemente y arroparse muy bien cuando desciende la temperatura. Pero sigue aferrado a ingerir alcohol y no piensa abandonar lo que posiblemente es su única recompensa diaria.



“Pepe”



---

## Conclusiones

Las representaciones de la realidad vertidas por las historias de vida corresponden a las perspectivas que los propios sujetos sociales tienen de su entorno. No sucede así con los relatos del periodismo convencional, donde la interpretación y perspectiva predominante es la del periodista. Lo que interesa descubrir y exponer con una historia de vida, gracias a los métodos cualitativos, son las interpretaciones y significados que el actor social atribuye a su experiencia vivencial dentro de un grupo cultural.

La historia de vida es uno de los recursos de investigación para realizar un periodismo no convencional. No obstante, es claro que una investigación apoyada en métodos cualitativos difícilmente podría cubrir los requisitos de la investigación periodística. Por eso en este trabajo han ido de la mano los métodos cualitativos y el relato periodístico, pues este medio es una buena opción para exponer la investigación. La historia de vida ofrece ventajas, ya que no pretende ser objetiva; da voz a los sujetos que habitualmente no son escuchados más allá de su entorno natural, constituye un periodismo lleno de colorido en cuanto a su expresión y muestra poco interés por las declaraciones oficiales.

La historia recuperada mediante los métodos cualitativos sufre un proceso de adaptación a un discurso. La misma vivencia será representada a través de un relato periodístico, en el cual la obra es autónoma y los datos en el relato producen verosimilitud. Pero la historia y el relato se mueven en dos dimensiones distintas; la historia es lo que se cuenta, lo que pasó en la realidad, el relato escrito es una representación de esa realidad en un discurso, en donde lo relevante es el cómo.

La historia de vida nos abre una ventana que nos muestra una visión muy particular, un reflejo, una imagen representativa de una época y de un contexto. La teoría del *habitus* registra los modos de ser y de actuar, lo que nos atraviesa y lo que nos hace sentirnos cómodos. Todo lo que dice mi abuelo es típico de una generación y de un lugar; él no lo



sabe, pero su tiempo y su lugar quedan exhibidos mediante su discurso. Porque a través de la experiencia subjetiva podemos observar ciertas estructuras que son constantes en un conjunto —la gente de la localidad o de la región— y en cierta época, que le dan su justificación sociológica a la narración.

En términos periodísticos este caso es importante porque es representativo de una situación social y un momento histórico. El periodismo atrae nuestra atención a situaciones que, aunque no son necesariamente novedosas, sí tienen un carácter excepcional; no son la media ni la normalidad, sino diferentes a nuestra experiencia cotidiana porque forman parte de una realidad que ya no coincide con la que vivimos regularmente. Una historia con esas características es importante porque nos muestra otros valores, otras formas de vivir y de entender la vida, que se han perdido con el tiempo y ya no son constantes en la generación actual ni lo serán en las futuras.

En este trabajo se recuperó una historia de vida por medio de entrevistas focalizadas, observación, revisión de documentos y fotografías. Aquí se narra la vida de un hombre nacido a principios de la década de 1930, en lo que era un modesto pueblo en el altiplano del Estado de Hidalgo, uno de los estados más empobrecidos del país. Las limitaciones y las carencias que marcaron su niñez me permiten definirlo como un sobreviviente casi heroico. No sólo porque tres de sus hermanos murieron sin superar la infancia más temprana, como muchos niños de ese lugar y ese tiempo en México. También porque su entorno más inmediato lo tenía destinado para una vida más estrecha, en un lugar en el que no abundaban las oportunidades para el crecimiento cultural, la educación formal o la movilidad social.

Sin embargo —a pesar de su origen con más hambre y enfermedades que ventajas para iniciar la vida— José Larios mostró una combinación muy apropiada de testarudez, energía, capacidad de trabajo, fantasía y deseos de aprendizaje. Luchó, creció, salió adelante y fundó una familia. Su largo periplo —por casi ochenta años de vida— lo llevó desde una pequeña comunidad rural, con fuertes componentes de cultura indígena, hasta insertarlo en la gran metrópoli, con su inmensidad plural y su producción industrializada. Pero en la etapa final de su



---

vida retornó a la comunidad de origen, buscando sus raíces para darle tranquilidad y sentido a sus días de anciano solitario.

Elegí a José Larios para relatar los principales acontecimientos de su vida porque me parece un hombre honesto, bondadoso y en ocasiones hasta ejemplar. Por supuesto, está lejos de ser un modelo de virtudes y participó de muchas de las vicisitudes y defectos de la condición humana. Justo por eso vale la pena contar su historia, porque él sintetiza un ejemplo veraz de la vida de muchos mexicanos en el siglo XX post revolucionario.

José Larios, mi abuelo Pepe, es un ejemplo vivo de cómo superar las pautas que la sociedad, situación económica, familia y contexto histórico nos imponen como límites. Con su vida aporta luces al duro oficio que entraña la condición humana. Pepe representa el poder de la razón y el empeño enfrentados contra la ineluctabilidad del destino. Su vida, por consiguiente, es un ejemplo con valor universal de las posibilidades humanas.

Pero el gran escenario donde se desarrolla su existir está enmarcado por condiciones históricas concretas. Pepe creció en una comunidad rural con las características y limitaciones que marcaban la vida de muchísimos mexicanos. Los cambios benéficos de los regímenes posrevolucionarios —sobre todo los impulsados por el General Lázaro Cárdenas, a partir de su elección como presidente en 1934— prácticamente no mejoraron su entorno inicial.

Nació y pasó su niñez en una familia analfabeta, con padre alcohólico y ausente a los pocos años de formar la familia. El trabajo infantil, la pobreza extrema, malas condiciones de salud, educación escolarizada insuficiente, la desequilibrada distribución de la riqueza y la injusticia social, todo ello había cambiado casi nada desde el inicio del siglo XX. Para los habitantes de Hidalgo había muy pocas oportunidades de empleo que no fueran en las industrias textiles, la minería y la producción pulquera.

Por eso es que José Larios y su familia emigran a la Ciudad de México, a mediados de la década de 1950, buscando mejores oportunidades de empleo en la economía industrializada.



Así es como obtiene un trabajo mejor remunerado, seguridad social, servicios médicos y habitación en un barrio urbanizado con todos los servicios.

Si tuviera que elegir su valor más destacado hablaría de su constancia y fortaleza. Yo considero a José Larios como uno de los grandes árboles que hay en los bosques de México. Por eso a lo largo del trabajo titulé las secciones con frases relacionadas con la agricultura, el clima y los árboles. Como los viejos árboles, este hombre sigue de pie a pesar de su edad y las ramas maltratadas; gracias a sus enormes raíces y el esfuerzo que hizo por cultivarse con sabiduría y respeto al prójimo. Este trabajo está inmerso en valores humanos que no siempre se mencionan de manera explícita, pero que sin duda están presentes en sus párrafos.

La historia de José Larios es una y sólo en apariencia transcurre dispersa; en todo caso diversa, si consideramos la variedad de trabajos, oficios, aficiones, tareas y experiencias que ha tenido a lo largo de su vida. Pero es fundamentalmente única, si valoramos su originalidad y su capacidad de aprendizaje y autotransformación. No obstante, nuestro protagonista se debate continuamente en una dualidad que lo somete a tensiones que desgarran su mundo interior.

En algunas ocasiones su casa es la cavidad que sustituye al recinto materno; ahí acontecen los pocos momentos felices de su infancia, la vida familiar y la amistad; tiene la plena certeza de que morada y familia le compensan las inclemencias del exterior y favorecen su realización. Pero en otros momentos el hogar se convierte en un lugar inhabitable, que le depara sorpresas desagradables, propicia su aislamiento y le muestra la rapidez destructora del tiempo y la vinculación con la muerte.

Con su trabajo y aprendizaje José Larios avanzó hacia la modernidad e insistió en hacerse ciudadano de su tiempo, llegando desde un pasado en el que la sombra del misterio y lo inefable marcaban la vida de sus congéneres. Sus motivaciones, su empeño, su autocontrol, la fidelidad a sus metas y la fuerza que puso en hacer realidad sus proyectos le sirvieron para dotar su vida con múltiples significados.





La redacción de este trabajo me ayudó a identificar varios temas en los cuales se puede profundizar, pero que exceden los objetivos de una historia de vida. No quiero dejar de mencionarlos, para despertar el interés de futuros comunicólogos:

1.- La vida actual de los adultos mayores en las comunidades rurales, como Tulancingo. Hay un conjunto amplio de adultos mayores que no cuentan con documentos coherentes que los identifiquen, ya sea acta de nacimiento, Clave Única de Registro de Población (CURP) o credencial de elector. Muchos de ellos no reciben pensión por ninguna institución de seguridad social, ni cuentan con asistencia médica, ya que la mayor parte de su vida se dedicaron a la agricultura o fueron empleados temporales, irregulares o simplemente sin protección social.

2.- Regularización de las propiedades en Tulancingo, Hidalgo. Es frecuente que las familias que habitan un predio o una casa habitación carezcan de los documentos que certifican su propiedad. El problema se traslada de una a otra generación, hasta constituir verdaderos laberintos jurídicos.

3.- Crecimiento sin planeación del entorno urbano. En el municipio de Tulancingo se generaliza la venta de terrenos que estaban destinados a la agricultura, para cederlos a la construcción de diversas edificaciones.

4.- Sequía y escasez de agua. En algunos poblados del estado de Hidalgo el suministro de agua es insuficiente. La falta de una red hidráulica moderna limita la entrega de agua potable a sólo una o dos veces por semana.



## Bibliografía

- Aceves, Jorge. *Ensayos y aportes de investigación*. CIESAS. México, 1993.
- Aceves, Jorge. *Historia oral e historias de vida, teoría métodos y técnicas, una biografía comentada*. CIESAS - SEP, México, 1991.
- Arfuch, Leonor. *La entrevista, la invención dialógica*. Ed. Piados. España, 1995.
- Aviles, René. *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*. Ed. Fontamara - UAM. México, 1999.
- Bell, Judith. *Cómo hacer tu primer trabajo de investigación*, Ed. Gedisa. España, 2002.
- Delgado, Susana M. *Historia de México*. Panorama editorial. México, 2004.
- Eco, Humberto. *Los límites de la interpretación*. Ed. Lumen. México, 1990.
- Garay, Graciela. *Cuéntame tu vida: colección perfiles*. Instituto Mora. México, 1997.
- González, Luis. *Invitación a la microhistoria*. Ed. FCE, México, 1997.
- Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Ed. Paidós. Barcelona, 1991.
- Hall, Kevin y Merino Ruth. *Periodismo y creatividad*. Ed. Trillas. México, 1998.
- Ibarrola, Javier. *El reportaje*. Ed. Gernika. México, 1994.
- La biblia. Nuevo testamento. Juan 16:15
- Leñero, Vicente. *Talacha periodística*. Ed. Grijalbo. México, 1994.
- Orozco, Fernando. *Gobernantes en México*. Panorama editorial. México, 1985.
- Sánchez, Humberto. *Historia de México*. Ed Pearson educación. México, 2005.
- Ulibarri, Eduardo. *Idea y vida del reportaje*. Ed. Trillas. México, 1994.



### *Hemerografía*

Martínez, Raúl Omar. El periodismo como pasión, entendimiento y aprendizaje. *Revista mexicana de comunicación*, número 80, 2002.

Romero, Juan Manuel. Desnutrición en gestantes adolescentes y su relación con bajo peso. *Revista de Posgrado de la Vía Cátedra de Medicina*, número 187, 2008.

### *Tesis*

Andrade García, José Alfredo. Tesis: "La representación de la realidad: la historia de vida una alternativa en el periodismo literario. Licenciatura en Ciencias de la comunicación. FCPyS. UNAM. 2001

Andrade García, José Alfredo. Tesis: "La historia de vida como fuente de información en el periodismo escrito. Maestría en Ciencias de la comunicación. FCPyS. UNAM. 2005

Robles, Francisca. Tesis: "La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones. Maestría en Ciencias de la comunicación. FCPyS. UNAM. 1998

### *Consultas de internet*

Anexo "México: Logros y retos del desarrollo social". Conapo. *Situación demográfica de México, 2000*.  
<http://sedesol2006.sedesol.gob.mx/publicaciones/libros/politica/anexo.pdf>

Evolución del sistema educativo mexicano. *Dirección General de Programación de la SEP, 1981*.  
[www.oei.es/quipu/mexico/mex02.pdf](http://www.oei.es/quipu/mexico/mex02.pdf)

Estado mundial de la infancia 2006. *Los niños excluidos e invisibles*. UNICEF.  
[www.unicef.org/spanish/sowc06/pdfs/sowc06\\_fullreport\\_sp.pdf](http://www.unicef.org/spanish/sowc06/pdfs/sowc06_fullreport_sp.pdf)

Plan Municipal de Tulancingo de Bravo 2006 - 2009.  
[http://seplader.hidalgo.gob.mx/descargables/planes\\_municipales/REGION%20II%20TULANCINGO/TULANCINGO%20DE%20BRAVO.pdf](http://seplader.hidalgo.gob.mx/descargables/planes_municipales/REGION%20II%20TULANCINGO/TULANCINGO%20DE%20BRAVO.pdf)

Secretaría de Desarrollo Social. *Programa de Atención a Adultos Mayores de 70 y más años*. 2007.  
<http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/127234/332468/file/PRESENTACIÓN%20SEDESOL%20Adultos%2070%20y%20Más%2028%20AGS%2007.pdf>